LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
31 DE MARZO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 103

El cine que hacen las francesas
Paola Krum es la bella chica
Angélica Gorodischer, la infatigable



Reportaje a Cecilia Felgueras

Hasta hace poco tiempo nadie sabía quién era esa chica locuaz y de aire concentrado que casi de un día para otro comenzó a aparecer todos los días en los diarios. Flamante primera figura de la política argentina, dueña de un pasado que la ubica defendiendo expresiones artísticas de vanguardia siendo ella misma de formación católica y tradicional, Cecilia Felgueras es ahora la candidata a vicejefa del gobierno porteño. Su ascenso revela algo que ella no guarda en secreto: le gusta el poder y, diciéndolo en voz alta, blanquea ese deseo que a las mujeres no les inculcan de chicas.

quién es esa chica

POR MARIA MORENO

A usted tampoco le gustó el vestido del lanzamiento de campaña? Y yo que pensé que estaba bárbara. Me dijeron de todo, desde que era el vestido de mi abuela, hasta que era de Graciela o que con ese modelo quería parecer de más edad para atrapar al electorado. Después de eso la modista no me llamó nunca más por teléfono". Da no sé qué decirle a la candidata a vicejefa del gobierno de la ciudad de Buenos Aires que se parecía al personaje de Aurora interpretado por Shirley McLaine en la película *La fuerza del cariño*: un volado más y se convertía en una caja de bombones. Ahora parece haber erotizado su atuendo –una suerte de uniforme como los que recomienda la prudencia de los manuales de protocolo para el management femenino– con un escote a media asta, pero sugerente y una pollera que descubre lo necesario la calidad de sus piernas.

Con un poco de esfuerzo desde el balcón de su despacho se ve el río, pero sobre todo la Legislatura, todo un símbolo.

–¿Está más alto o llegó más lejos?

–Lo que pasa es que usted me conoció cuando estaba en la dirección del Rojas y en esa época estaba casada. Y mi marido era petiso. Entonces no usaba tacos.

–Lo que más sorprende de usted es que enuncie un goce del poder. Eso también habla de que es una chica –los hombres no hablan del poder, hablan del bien–. Lo tienen naturalizado. La popularidad de Hillary Clinton mermó cuando fue evidente que tenía un proyecto personal.

–A mí me parece que a las cosas hay que llamarlas por su nombre. Después se le puede preguntar a una para qué le gusta gobernar: para que la gente esté mejor, para que el Estado tenga sentido, para que tenga un rol social y para que haya un crecimiento con equidad. Yo tengo muchísimos valores sociales y comunitarios en los que creo y me apasiona gobernar porque pienso que a través del poder brindo un servicio a los otros, pero también con un fuerte grado de realización personal. Me parece que si uno no pone eso sobre la mesa, nadie le cree. Que a los presidentes que hemos tenido no les gustaba el poder no lo creería nadie. Cuando digo que *me gusta gobernar* y que *me gusta el poder* es porque significa trabajar desde el Estado para que sirva. Yo empecé en el Rojas que era una institución que, desde el Estado, creía en el rol de los jóvenes artistas de vanguardia, porque gobernar no es siempre desde la Casa Rosada. En cuanto al poder, yo tengo una sola cosa clara y es que lo da la gente. Es una energía social que funciona –como me está pasando en este momento a mí–, da una confianza y adonde se deposita una cuota de esperanza. Y así como vino ese poder se retira. El tema es qué hace uno *mientras le está sucediendo*. Por eso, cuando me preguntan si me gusta gobernar, yo digo que sí y si me gusta el poder, también. Por eso estoy veinte horas acá. Si me gustara pintar, estaría esas horas en un atelier y me parece que decir esto es la primera parte de la honestidad. Si me gusta el poder, el poder es un instrumento. Un instrumento maravilloso como el dinero que también puede ser un instrumento espantoso. Es un medio.

–¿Es verdad que de chica quería ser presidente o forma parte del mito?

–Yo no recordaba la anécdota, pero la recordó una compañera mía. Alguien a quien Nancy Pazos llama la Pecosa y que se la contó a ella. Parece que cuando yo tenía ocho años las hermanas (del colegio de monjas) nos preguntaron qué queríamos ser cuando fuéramos grandes y una contestaba "médica", otra "ama de casa", otra "mamá" y yo dije "presidente". Y lo más interesante de esa anécdota es la monja diciendo: "No, niña Cecilia, presidentes son los hombres". Ahora, efectivamente, Luis Majul fue hasta la escuela a buscar a la monja e hizo que la contara al aire en su programa, con lo cual, si la monja no se acordaba de esa anécdota, se la hicieron recordar por toda la eternidad.

–¿En qué momento de sus recuerdos sitúa un momento ligado a su lugar actual?

–Yo a los diez años era la que organizaba todas las colectas para los niños pobres. Armé la primera biblioteca circulante para que las que no tenían libros se los llevaran a la casa. Y en quinto año, me la pasaba en el recreo largo juntando cosas para los chicos de la villa del Bajo Flores. Y en los recreos cortos repartía los libros y los manuales.

Ahora la vocación es algo más sensible, más interior, el momento en que uno se da cuenta de que va a tomar determinado camino es más difícil de poner en palabras. Yo tuve esas sensaciones muchas veces en mi vida.

–¿Como una "iluminación", por utilizar un término católico?

–Es un lugar que se aparece como el futuro de uno, pero no como una visión –no estoy diciendo esto–, es más bien la sensación de que algo es fuerte. Por ahí se lo siente cuando se está escuchando música en casa, pero al mismo tiempo se están elaborando algunas ideas, o leyendo un libro. Hay dos momentos, uno en la vida cotidiana... ¿Yo era delegada de mi curso? Sí, era delegada de mi curso.

–Y mientras dirigía el Rojas era también la presidenta del consorcio de su casa.

–Tal cual, en todos los lugares la que organizaba era yo. Pero eso es en la parte más externa, yo creo que en la parte interior de la vocación se va consolidando cierta cuota de seguridad en uno mismo y de armonía entre lo que uno le provoca deseo y lo que uno va asumiendo que es. Si alguien relata mi vida, nada desentona en esto. Siempre era la delegada del colegio, de mi carrera, siempre iba a buscar a los profesores que venían del exilio, atendía los recuperatorios para mis compañeros y llegó un momento en que empecé a incorporar mi personalidad y mi vocación más armónicamente y eso me permitió salir con más seguridad. Creo que en otras vocaciones aparece más temprano. A mí me llevó bastantes años, entre todas las cosas que me interesan en la vida –me gustaba el arte, me gustaba el cine, veía a alguien haciendo cualquier cosa y decía esto también me gusta a mí– hasta que algo se fue recortando más fuerte en mi universo. Y fui dejando las otras cosas como hoy acepto dejar los fines de semana.

–¿La muerte de su madre determinó un cambio en su vida?

–Mi madre era una psicoanalista de niños, que pertenecía a la APA. Ya pasaron tres años de su muerte y sigue siendo algo de lo que me cuesta hablar porque la extraño mucho todavía. Hay momentos como éste de tan alta exposición mía que no puedo dejar de pensar qué pasaría si ella estuviera.

–¿Para que ella pudiera ver este momento suyo?

–Por ahí lo está viendo. Lo que me gustaría es escuchar sus consejos. Aunque en general yo no los tuviera en cuenta, me hacía bárbaro escucharlos.

–¿Qué clase de consejos?

–¡Los de una madre psicoanalista! Qué otra cosa podían ser. Habíamos construido una relación muy profunda y sólida. Pero con muchísimo trabajo.

Mis padres decían que educarme a mí no había sido nada fácil. Rompí algunos moldes que estaban un poco prefijados en mi familia que era católica, con una educación tradicional y adonde las mujeres iban a la universidad privada. Yo seguí Filosofía y Letras, Historia del arte y milité políticamente en organismos de derechos humanos. Fui mochilera. Ya desde chica iba a la villa a trabajar, tenía muchísimas cosas que hacer, si tenía veinte trataba de llegar a 19. Todo lo que en otros sectores forma parte de lo cotidiano o normal no lo era tanto para mi familia. En ese sentido la relación con mi madre fue un trabajo para ella y para mí.

–¿Ella tenía un proyecto diferente para usted?

–Que estudiara Derecho como mi padre o mi hermano. Que permaneciera casada. Probablemente esperara eso de mí, porque los padres suelen pensar que si se vive de esa manera eso les da cierta tranquilidad y confianza, porque piensan que el hijo será más feliz. Yo no cumplí ni probablemente cumpla hoy ninguno de los parámetros fijados por mi madre. Cuando mi padre, y eso que está muy orgulloso de mí, ve su apellido pintado en las paredes en estos días se pregunta por que a mí me apasiona vivir como vivo. Yendo a los programas de televisión, a los actos. Cuesta mucho aceptar esto de una mujer. Si fuera el hijo varón, probablemente sería distinto. Probablemente también siente esa cosa de riesgo de la política. Pero yo siempre hice mi camino y nunca pregunté demasiado.


MALALA FONTAN

–¿Pensó en ser monja alguna vez?

–Eso no, tuve novio desde los diez años.

–¿Cómo se sale con una mujer como usted? Pensemos en un muchacho argentino en posición de príncipe consorte.

–Yo no expongo para nada a mi pareja.

–¿Es secreta? El secreto parece fundamental en su imagen. Es inimaginable que la pesquen en un romance con su guardaespaldas.

–Soy recomputer. Yo marco el play y el stop. Mi pareja no es secreta, pero sí privada, porque no hay nada que ocultar.

MI VIDA ES MI VIDA (POR AHORA)

–¿Se puede contra los papparazi?

–Algunos dicen que yo tengo un excesivo respeto por la prensa. Será que uno aguanta de la prensa cosas que duelen o lo lastiman, sobre todo si no son verdad. Pero la prensa ha denunciado genocidios, defendido derechos humanos de las mujeres, ha investigado independientemente colaborando en el esclarecimiento de muchos crímenes. La prensa ha tenido un poder en este siglo tan impresionante que ha llegado hasta Bosnia. Claro que no voy a comparar a ese periodismo con el que hace una revista del corazón. Pero conmigo aún esa prensa ha sido increíblemente respetuosa. Está claro que si hubieran querido buscarme me hubieran encontrado. Además yo nunca he dado un reportaje a *Gente* o *Caras*.

–La versión sobre Lady Di asesinada prácticamente por el asedio de un papparazi no va...

–Obviamente no puedo comparar mi situación con alguien tan importante como Lady Di. Pero si yo hubiera aparecido en *Gente* o en *Caras*...

–O desnuda bajo un tapado de piel.

–O simplemente diciendo "ésta es mi casa, pasen" y después me molesta que me persigan, sería una incoherencia personal. Pero he elegido dar notas a los diarios y a las revistas, incluso las más difíciles, las revistas políticas, polémicas o con entrevistas monográficas. Yo me sitúo en un lugar y me mantengo ahí, por eso conmigo han sido muy respetuosos. Si me buscaran me encontrarían, ya que no hay cotos privados. Por eso si uno separa bien lo privado de lo público, la experiencia es que no se lo acosa. Como tampoco tuve que salir a decir que me tergiversaron o "yo no dije eso". De la Rúa pasa su fin de semana en su campo de Pilar y es respetado, nadie le pone la cámara sobre la ligustrina. Y muchísimos medios lo saben.

"MARICAS" EN EXPOSICION

Cecilia Felgueras fue una excelente gestora de un espacio cultural fundante en los años ochenta: el Centro Cultural Ricardo Rojas del que fue en diversos períodos vicedirectora y directora en los noventa. Lo mejor del under surgió en ese pseudópodo de la Universidad de Buenos Aires y de allí salieron movidas teatrales que pusieron en acción a Batato Barea, Alejandro Urdapilleta o Humberto Tortonese, los ciclos de lecturas dirigidos por Tamara Kamenzain y Delfina Muschietti que dieron más espacio a la experimentación que a las golillas oficiales. Como dijo alguna vez el sociólogo y artista Roberto Jacoby, quizás ésa fue una de las pocas veces en que la política cultural estuvo más atenta a la producción que a la distribución. Interesó más el caldo de cultivo y la calidad que la cantidad de asistentes –el valor cuentaganados–.

> Yo tengo muchísimos valores sociales y comunitarios en los que creo y me apasiona gobernar porque pienso que a través del poder brindo un servicio a los otros, pero también con un fuerte grado de realización personal. Me parece que, si uno no pone eso sobre la mesa, nadie le cree.

Era un día de 1995. Seguramente un miércoles, día de las inauguraciones en el Centro. La muestra se titulaba *Fagots*, lo que convertía a una palabra del argot de los gays norteamericanos en un eufemismo y algún ignorante del inglés podía confundirse y pensar en un instrumento de viento. Desde las paredes el curador Bill Arming explicaba a través de un catálogo por qué era importante dar a conocer que un artista había sido gay, no sólo para mostrar la influencia de los gays en el arte sino también para oponer a la historia oficial, otra historia, la historia del deseo de un artista por una persona del mismo sexo. Luego en una salita anexa, Arming exhibiría, al compás de explicaciones muy serias y políticas, obras que parodiaban las producidas por el establishment heterosexual, entre ellas lo que fue descripto como sangre de menstruación lesbiana.

–Cecilia. No sé qué voy a hacer. Nadie quiere servir el vino. Estoy empezando a desesperarme –reclamaba Jorge Gumier Maier, el director de la galería, mientras por su cabeza la desesperación pasaba en cuadraditos que decían "Muestra Internacional", "Huelga de personal no pedagógico", "Vino blanco, vasitos, ¿dónde están?"; "¿y el mozo?" "¡Ay!".

–Yo te lo resuelvo.

Total, la gente todavía estaba demasiado entretenida para estar nerviosa. En las paredes colgaban versiones de todos los géneros de arte popular desde trozos de historietas, hasta fotos tomadas con polaroid. Había camisetas pintadas y collages hechos con cotillón. Muchas obras testimoniaban el ritual *coming out* (la sumisión de la condición de gay): la saga que iba de la imagen de un gordito con camiseta a cuadros y cerveza en la mano a una reina emplumada del carnaval en Honolulu. Pero la insistencia temática eran los chicos lindos y los genitales protuberantes. En una canastita caperucezca había stickers porno con estética de la guerra de las galaxias que se agotaban mientras la gente empezaba a pensar en el vino blanco.

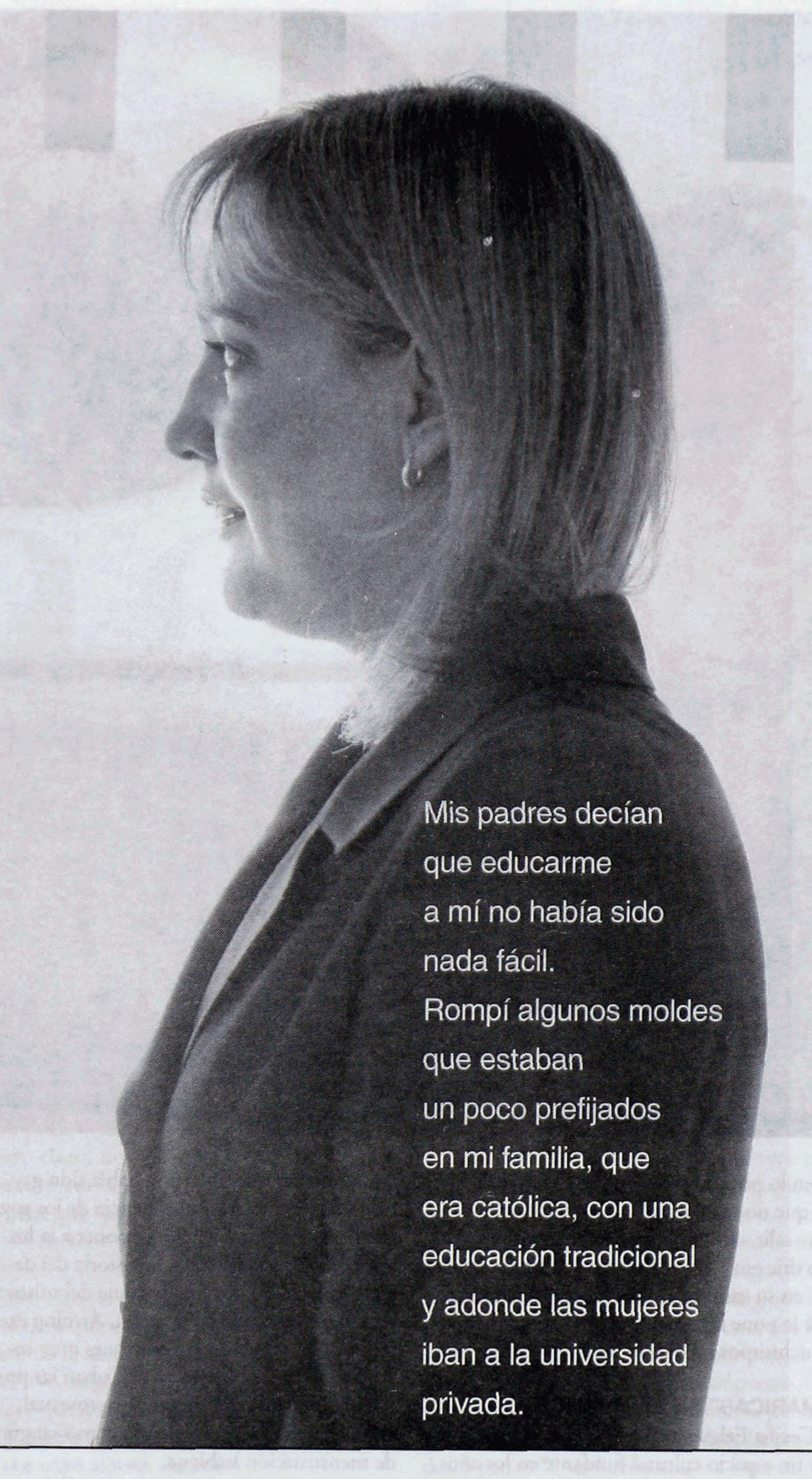
Entonces apareció la rubia. Llevaba profesionalmente la bandeja, sonreía y preguntaba "¿Blanco o tinto?, ¿gaseosa?". Pasó desapercibida. La bandeja se vaciaba y volvía otra vez llena.

–No quisiera equivocarme o exagerar. Pero me parece recordar que tenía una servilleta en el antebrazo –recuerda Jorge Gumier Maier–. La rubia era la directora del Rojas.

–No me gusta la palabra under sino alternativo. Me parece que da más cuenta de las búsquedas, porque en el Rojas se intentó una nueva forma de gestión pública y cultural que seguro que marcó la ciudad y fue el hecho de encontrar formas alternativas de pensar el arte, la cultura, el Estado, el tiempo que vivíamos, otra forma de decodificar el tiempo y de buscar posibilidades para el pensamiento que todavía no tenía dónde ser pensado o el arte que no tenía dónde ser mostrado o producido.

–Me acuerdo de la muestra Fagots. ¿Hubo protestas?

–Como las creó la proyección de *La última tentación de Cristo* o los shows de Batato que son un hito estético de los noventa, todas cosas desafiantes o innovadoras, como las llamemos. Me acuerdo de una reunión con Shuberoff. Nos llamó a Leopoldo Sosa Pujato (director del Rojas hasta su muerte) y a mí, y nos dijo: "¡Me dijeron que están haciendo shows de travestis!". Y nosotros contestamos: "No, estamos apostando a una nueva forma estética, artística, que tiene que ver con la innovación". A mí me tocó siempre correr riesgos. Corrí muchos con *Buenos Aires no duerme*. Vinieron el primer año 500.000 y el segundo 1.000.000. Y eso mostró que se puede tener un espacio abierto para los jóvenes 24 horas sin parar y lo van a cuidar y lo van a sentir como propio. Y en ese sentido yo reconozco haber tenido en ese momento la confianza de la universidad que, más allá de alguna charla, nos dio carta libre y de De la Rúa que, a pesar de las muchas objeciones, dijo "vayamos adelante". Después cada uno se disparó para su destino, pero en el Rojas tuvo una cosa potentísima, la posibilidad de formarse en *quien era*. Y también había un gran respeto a la diversidad porque éramos tan distintos todos. Además



de que la atesoro en mi corazón, ésa fue una escuela maravillosa. Y creo que uno trata de reproducir esas experiencias en los lugares de trabajo.

–¿Pensó en la posibilidad de quedar pegada en un caso de corrupción?

–Está claro que no es lo mismo dirigir el Rojas que el PAMI, pero yo estoy muy segura en ese sentido, si uno tiene que dar explicaciones las dará. Pero toda la innovación y la libertad de pensamiento que durante 9 años experimenté en el Rojas –y en esta nota me interesa mucho recordar la figura de Leopoldo Sosa Pujato que fue un gran maestro para mí–, todo eso me sirve hoy para enfrentar el PAMI. Y en eso de quedar pegada, si uno es correcto, es limpio y como tiene que ser, creo que lo de quedar pegado es como una excusa de los que no hacen las cosas bien. Y si queda pegado y es injusto, te despegás. Si uno se tiene confianza y sabe quién es, y los que están del otro lado son seres humanos y uno da una explicación, el otro la escucha y, si el otro no la escucha, existen recursos para ser escuchado –estamos hablando con la salvedad de los tiempos de dictadura– Sé que cuanto más responsabilidades tiene uno más riesgos corre, pero también puede hacer apuestas más audaces, más interesantes, más grandes.

Pero ¿quedar pegado? Esa goma no existe.

LO POLITICO NO ES PERSONAL

Para muchos Cecilia Felgueras tiene tela como para encarnar a la mujer política moderna –ese invento norteamericano–. Para otros es poco plausible que logre imponer otro modelo que los conocidos: la madraza despojada y por eso con un compromiso irreductible con la verdad y la búsqueda de justicia como Hebe de Bonafini o Graciela Fernández Mejide, o la madraza que extiende su rol al marco social como Elisa Carrió o la madrecita de los pobres (pero muerta en la flor de la edad) como Evita. O quizás ésa sea la imagen que se quiere transmitir como novedosa: la de una mujer que hace transparente su vocación de poder –lo que la blanquearía como ella misma propone–. Es difícil saber en qué medida la candidata, de ser elegida, pueda sostenerse en la certeza de que la idoneidad individual puede eximir de la responsabilidad si se producen hechos adonde no basta salir a dar explicaciones sino que hacen juzgables decisiones tomadas con anterioridad –un Ramallo, un Watergate, un caso Cabezas–, alianzas cuyo sentido final puede volver nefasto lo que en el pasito a pasito de cada coyuntura podía ser visualizado como mal menor. Lo que es seguro es que Felgueras transmite habilidad, resistencia a las críticas y que ejerce "tretas del débil" (una expresión de Sor Juana Inés de la Cruz para aludir a las astucias de los subordinados) consistentes en decir menos de lo que sabe y en proponerse como la ejecutora de una práctica de la inmediatez más que como la de una especulación teórica.

–¿Hay algo específico en una mujer con un lugar de decisión? Desde la teoría feminista se la intentó definir, ya sea para negarla con la estrategia de exigir la equidad o se la afirmó para establecer un catálogo de las ventajas de la diferencia. Hoy parece hablarse más de experiencias concretas: las mujeres son mayoría entre las sobrevivientes de los campos de concentración, según Babah serían mejores pagadoras en los créditos para pobres, más pragmáticas a la hora de la desocupación...

–Cuando una es una mujer que se dio un lugar de conducción alto o de alta responsabilidad en un país, piensa en cómo les puede ser útil a otras mujeres. Entonces pensé que una manera era diciendo todos los exámenes adicionales que tenemos que pasar las mujeres y que no pasan los hombres. A mí me parece que eso ya está dicho y, como ya está dicho, muchas veces no es escuchado. Esa frase tan remanida de que vamos a ser iguales cuando lleguen las mujeres que nos son útiles, no cuando lleguen las brillantes. No estoy haciendo ninguna alusión personal. A mí me parece que la mayor ayuda que yo puedo dar para abrir el camino a las mujeres más jóvenes que yo –y de alguna manera yo tengo gratitud a las mujeres que me antecedieron y por muchas de ellas yo estoy acá, algunas son públicas y a otras no las conozco– es reivindicar nuestras debilidades como fortalezas, mostrar cómo encontrar dentro de la condición humana las características más medulares de la mujer que la hacen diferente. Por ahí es el uso del tiempo, por ahí es la honestidad, pero yo estoy hablando de otras características como la capacidad de compartir con el otro, de tener otra relación con la vida cotidiana y con los afectos y con la cosa más visceral. Si esa cosa se potencia, los cambios se darían más rápido porque yo pienso que tendría que haber más mujeres en lugares de conducción.

–Usted utiliza las llamadas tretas del débil. Por ejemplo se anuncia –y eso es muy de chica católica, pero también muy evitista– como mediadora y como alguien dispuesta al sacrificio.

–No estoy atenta a estas cosas. Estoy atenta a lo que quiero hacer, a mi naturaleza. Si uno hace las cosas realmente bien, las puertas se abren. No me doy cuenta de cómo es ser la única mujer en el gabinete de De la Rúa en la ciudad. Sí, en cómo potenciar mi condición de mujer en una tarea de mando, de gobierno, mi perspectiva de género.

–Pero de la despenalización del aborto ni hablar.

–Mi postura es respetar la vida desde su concepción, lo que no significa no ver las fallas del Estado, gravísimas, que hacen que muchas mujeres tengan que enfrentar un aborto. Yo siempre digo las dos cosas juntas, porque eso refleja mi pensamiento completo. Como persona que gobierna, digo "hay que empezar a trabajar sobre la adopción, la educación sexual y prevención del embarazo adolescente, y sobre violencia doméstica como causa de embarazo no deseado. Hay que trabajar sobre infinitas cosas sobre las que no se está trabajando. Es decir trabajar por las causas del aborto que es el embarazo no deseado. El primer tema luego de arreglar el PAMI sería para mí esos programas de prevención.

–Habló de adopción. ¿Se incluiría a parejas gays?

–La verdad que no tengo opinión formada sobre el tema *en esta sociedad*. Porque me parece que estas cosas hay que pensarlas desde los niveles de evolución que tiene la sociedad.

–La rivalidad de varones está naturalizada hasta hacerse invisible. La de dos mujeres no sólo es mítica sino que se la ve en términos de peleas de feria. Así fue visto su tête à tête con Graciela Fernández Mejide.

–Fue simple. Tomé mi auto, un Fiat celeste –me gusta mucho manejar– y me fui a charlar con Graciela porque nos parecía a las dos –por la circunstancia difícil que estábamos pasando– que era necesario. Y sé que hubo apuestas sobre cuánto iba a durar la reunión sin hacer un escándalo. Nos entendimos bien, pero primero hubo que ajustar cosas personales porque las dos somos mujeres fuertes, pero sobre todo políticas. Por eso existe entre nosotras una excelente relación. Lo que pasa es que también debe ser un aprendizaje que las mujeres políticas tengan relaciones políticas. Y que las mujeres profesionales tengan relaciones profesionales. Y ése es otro de los prejuicios: adonde más hay que pensar el nuevo rol de la mujeres en su relación con los demás. La mujer condiciona todavía en el imaginario social a ser pensada en relaciones vinculadas con las familiares. De dos mujeres que tienen una relación política o profesional se dice con facilidad que son como dos hermanas o como madre e hija. Y si se trata de un hombre y de una mujer se los asocia a una pareja. Mientras que jamás a nadie se le ocurriría pensar a dos políticos varones en esos términos. Es decir, tenemos que elaborar las relaciones entre nosotras mismas y con los hombres *como relaciones políticas*. Eso no quiere decir que sean relaciones desvinculadas del afecto, pero sí recortadas claramente dentro del infinito universo de las relaciones. Y creo que en el Rojas existía una claridad de las relaciones. Eramos personas muy distintas, pero era claro por qué cada uno de nosotros estaba con el otro. Y si uno está con el otro por un proyecto político en común, hay un objetivo, y si uno está con el otro porque tiene que arreglar el PAMI hay otro objetivo. Me parece absurdo que en ese sentido las relaciones de mujeres con poder o menos poder se asimilan a las relaciones familiares. A mí me llaman la ahijada política de De la Rúa, o la hija. A mí me encanta cuando dicen discípula. Salir de la familia aunque uno adore la familia tiene un gran valor.

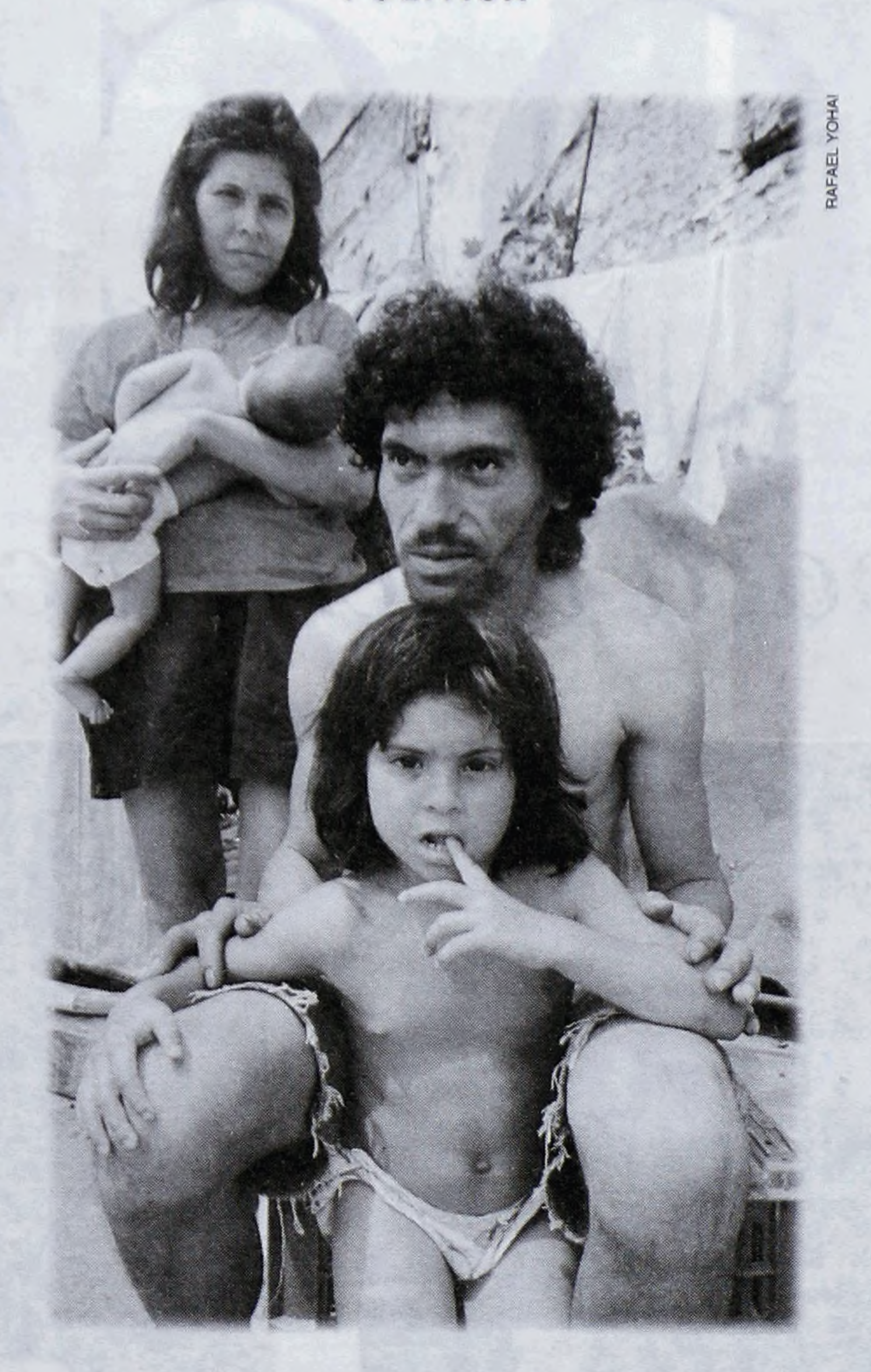
–O sea que la familia quede en su lugar.

–Y la mujer independiente y con condiciones en lo que le gusta hacer, en otro.

–Otro mito que se divulga es que es adicta al trabajo. Que no tiene vida personal. En un hombre en un lugar de conducción la dedicación exclusiva también estaría naturalizada.

–El deseo no es excluyente. A veces alguien no desea nada y a veces en una etapa de mucha pasión por algo la pasión atraviesa todos los campos de tu vida. No decís "yo sólo pongo mi pasión en mi realización política profesional". El otro día fui a comer a una pizzería y el mozo me pidió que le firmara una servilleta: "Mi mamá y mi señora son hinchas suyas". Le pregunté por qué. "Porque mi mamá dice que, si hay mujeres como usted, nuestras nietas van a poder ser felices y hacer lo que quieren". Si estoy transmitiendo esta imagen, es una buena imagen porque si no, parecería la estrategia de la asignatura pendiente. O se es buena en esto y se es una mala madre o esposa o se es una buena madre o esposa y no se está en esto. El desafío es la integración●

FOTO DE TAPA: MALALA FONTAN


RAFAEL YOHAI

pobre mundo pobre

POR LUCIA ALBERTI *

El pasaje de un siglo y de un milenio a otro se hace en condiciones acuciantes de pobreza y violencia. Por ende, en estos primeros años deberemos hacer un gran esfuerzo para frenar la pauperización constante.

Ese espantoso legado de la generación del 90/10, que nos sumergió en la más enorme brecha entre ricos y pobres (90% de la riqueza en el 10% de las manos y el 10% de los recursos restantes socializados en el 90% de la humanidad), provocó la mayor inequidad de los últimos tiempos, vehiculizada a través de la globalización, totemizando el mercado financiero y el modelo único sustentado en el pensamiento hegemónico. En base a ello, algunos genios de la economía preconizaron bondades indescriptibles a través de la teoría del derrame, por la cual era posible primero el crecimiento económico, luego se derramaría la riqueza de esos núcleos privilegiados hacia sectores empobrecidos para producir desarrollo humano.

En nombre de la globalización y la mentida prosperidad para todos, desataron una feroz cruzada mundialista en pro del enriquecimiento versus empobrecimiento. Como resultado, algunos capitales se acrecentaron a cifras verdaderamente provocativas, menos de 300 millonarios suman en su haber el ingreso correspondiente al 45% de 2300 millones de personas de los 6000 millones de habitantes que tiene el mundo.

Así, enormes sectores de población ingresaron en la más brutal licuadora humana, arrojando 1200 millones de seres humanos que deben sobrevivir con menos de 1 dólar diario. Alrededor de 17 millones mueren por enfermedades curables como diarreas, parasitosis y TBC. Por supuesto que los hacedores del desastre usaron recursos como la muerte de las ideologías, la necesidad de un Estado mínimo, la eliminación de políticas sociales y el argumento de que la pobreza era un estado natural, emparentado con la pobreza estructural. Versión perversa detrás de la cual se parapetaron los perpetradores del horror mientras iban generando nuevas formas de esclavitud y de violencia.

Sabemos hoy que un tercio de la población infantil de América latina está mal nutrida. También tenemos conocimiento de que la infancia y la adolescencia son extremadamente vulnerables frente a malos tratos, a explotación sexual y laboral, con escasas expectativas de futuro y con una alarmante proyección a ser víctimas del sida, ya sea por padecer la enfermedad o por quedar huérfanos a causa de la misma. Las niñas y los niños son expuestos a la venta o consignación por familias que sacrifican un hijo que realice tareas de toda índole por monedas, quedando endeudados por generaciones. El resultado de los más recientes conflictos violentos deja como secuela más de 2 millones de chicos muertos y más de 6 millones mutilados.

En las actuales condiciones de inequidad social y económica, las peores víctimas son las mujeres y las criaturas de más corta edad. La feminización de la pobreza frente a la pérdida laboral de los jefes de familia, las migraciones en busca de trabajo, las reducciones a servidumbre, los conflictos hacia el interior de los países, están produciendo verdaderos bolsones de violencia y desesperación. Además de una inequidad hereditaria, transmitida por generaciones, con desnutriciones que disminuyen las capacidades intelectuales, cada vez más profundas diferencias de clases y también analfabetismo cibernético, institucionalizando así emergentes de dos mundos.

La situación actual nos revela dos cosas fundamentales:

a) que mintieron; b) que esa mentira tiene responsables con nombre y apellido.

Al final de los años 80, nos invadieron con la campaña mercantilista, detrás del preconizado pensamiento único y negando la posibilidad del progreso económico con desarrollo humano. En la Argentina, estábamos en pleno auge del menemismo, que tenía una rutilante galería de Ministros Estrella, algunos jóvenes y brillantes, entre los que se destacaban el que recaudaba para la Corona o el que escribía los convincentes discursos del presidente. También escenificaba en el desfile un gran maestro del ajuste económico, el mismo que hoy menea nuevamente el viejo canto de la sirena de ojos azules, movimientos histriónicos y compromisos ajenos a nuestros verdaderos intereses. Ese fue el destellante elenco, que mágicamente nos transformaría en rubios, altos y del primer mundo, mientras nos arrastraban a la ventana sin beneficio de los bienes del Estado, a los más elevados porcentajes de desocupación, a la peor recesión de los últimos años, a la sacralización de los contenedores con mercadería elaborada en otros latitudes de explotación.

Es cierto que no estábamos en soledad para recorrer esa espiral de exclusión que azotaba a la globalizada humanidad en todo el planeta. Europa Oriental desataba el huracán exterminador de los Balcanes. Había nuevas explosiones nucleares hacia el este y hacia el oeste del mundo. Exodos interminables para huir de revanchismos tribales y hambrunas sobre mujeres, ancianos e infantes; niños de la guerra y capitales golondrina fueron los signos distintivos con los que finalizó 1999.

Es evidente que la tarea reparadora, después de tanto desastre y sospechas de corrupción que tuvo sus responsables vernáculos, es un compromiso ineludible para quienes creemos en un mejor destino para la humanidad. La recuperación del discurso político con contenido social y la acción en el mismo sentido serán un arduo trajinar. Debemos desactivar nada más ni nada menos que el rompecabezas de pauperización que heredamos del gobierno nacional que finalizó el 10 de diciembre del siglo pasado, pero del cual hoy nos separan sólo tres meses calendario.

* *Coordinadora General de* Foros Ciudadanos para la Transformación

RAMOS GENERALES

VIOLENCIA



El martes de la semana pasada, el Instituto Social y Político de la Mujer, con el auspicio de Unifem –Naciones Unidas para la Mujer–, lanzó su Campaña anual de Educación Ciudadana para la prevención de la violencia contra la mujer. Además de la necesaria recolección de donaciones que permitan ampliar las acciones –también están buscándose voluntarios para ello–, está previsto llevar a cabo un debate con los candidatos a jefe de Gobierno de la Ciudad para plantear propuestas y pedir compromisos frente a la problemática de la violencia de género (10 de abril, en el Paseo La Plaza); la realización de una encuesta a diputados, senadores, gobernadores y ministros para dar a conocer los resultados, producir cuatro programas especiales para televisión, y realizar cuatro foros públicos en el interior del país, especialmente en aquellas zonas que no contemplen la violencia a nivel legislativo.

ARTE DE AMAR

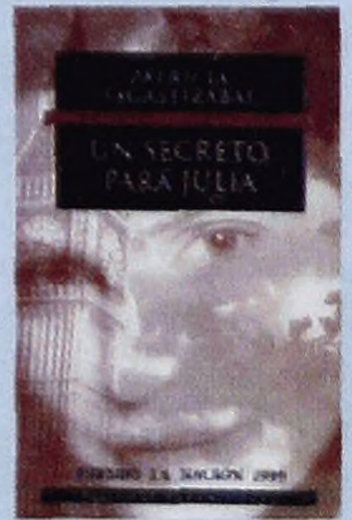
Siete años atrás, siguiendo las recetas de gurúes que aseguran que contra el desempleo nada mejor que un buen microemprendimiento, Lou Paget, una ex empleada de la Twenty Century Fox, comenzó a formar grupos de quince mujeres como máximo para dictar seminarios de felatio. Desde entonces, Lou imparte las clases en su domicilio particular, y la mayoría de sus alumnas (que desembolsan unos buenos honorarios) son esposas y ex esposas de estrellas hollywoodenses, actrices y agentes de relaciones públicas. Pero como la ambición es mucha, la titular de materias como "basket wave", "taffy-pull" y "oda a Bryan" ahora está causando verdadera sensación con sus dos libros, *Cómo ser una gran amante* y *Cómo darle a ella placer absoluto*, ambos best sellers que pueden acompañarse de casetes con la voz de la mismísima Lou, además, claro, de haber habilitado su academia a varones inquietos.

BEIJING + 5

Las ONGs argentinas que no tengan status consultivo ante el Consejo Económico y Social de la ONU, ni que hayan estado acreditadas en la Conferencia Internacional de Beijing, podrán participar de la Quinta Conferencia Internacional de la Mujer Beijing + 5, denominada "Mujer 2000: Igualdad de Género, Desarrollo y Paz para el Siglo XXI". El encuentro se celebrará entre el 5 y el 9 de junio en Nueva York, por lo que los organismos interesados deben acreditarse antes del 5 de abril. Los formularios para la inscripción pueden obtenerse en www.un.org/womenwatch/daw/followup/ngoforum.htm. Los pedidos de acreditación deben incluir objetivos y propósitos de la ONG; identificación de programas y actividades relevantes para el tema del encuentro; documentos que certifiquen las actividades realizadas a nivel nacional; copias del informe anual de las ONGs que incluyan el presupuesto financiero y un listado de recursos económicos y contribuciones; listado de los integrantes del cuerpo directivo y sus nacionalidades; y copia del estatuto fundacional.

LIBRERIA

Secretos de hace poco



En *Un secreto para Julia* –Sudamericana–, la ex editora de Eudeba y escritora Patricia Sagastizábal aborda, entre otros temas, la relación entre víctima y victimario durante la dictadura. Mercedes Beecham debe exiliarse junto con su hija Julia en 1979, pero la nostalgia y los recuerdos de los últimos tiempos de su vida en la Argentina hacen de su relación con el pasado un gran obstáculo para encontrarse con su hija. Así, lo callado y lo oculto genera un duelo prolongado e innombrado entre las dos mujeres, hasta que la historia del país y la personal se enfrentan cara a cara. Esta novela fue la ganadora del premio que organizó *La Nación* el año pasado.

EL DETALLE

Cosa de reinas



El mercado de la belleza publicitaria consiguió una nueva reina: la brasileña Gisele Bündchen, a los 19 años, tiene, además de una nariz imperfecta y mirada de angelito extraviado, el record de haber sido chica de tapa de la edición norteamericana de *Vogue* dos veces en un mismo año. Digamos que la chica está preparándose para recibir los tributos (económicos, claro) de su vida, y no tiene ningún empacho en reconocer que su cambio de agencia, de Elite a IMG, se basó pura y exclusivamente en la persecución de mayores beneficios. Después de todo, claro, Gisele está en todo su derecho, es su cuerpito el que produce las ganancias, pero su ex manager, John Casablancas, está que trina, y ya no sabe qué decir para descargarse. La prueba: "Ella no es la chica saludable y llena de vida que todo el mundo cree. Fuma marihuana. Necesita colocarse porque es la única manera que tiene de controlar su ansiedad". Quizás él no lo recuerde, pero no hace mucho fue su agencia la acusada de corrupción de menores y de proporcionarles drogas a las lolitas a su cargo.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Le gustan poderosas



Mientras sigue afirmándose como una de las mujeres mejor pagas de la industria hollywoodense, Julia Roberts gusta de divertirse haciendo declaraciones que contrasten con su (supuesto) rol de la chica sencilla del vecindario. Es que si algo sabe hacer, de tanto en tanto, es, precisamente, escandalizar, si no, no hay más que recordar, por ejemplo, sus marchas y contramarchas en diversos enlaces matrimoniales. Pues bien, he aquí su última picardía: "Si tuviera que tener relaciones sexuales con otra mujer, lo haría con Hillary Clinton". De acuerdo, todavía no está claro cuáles serían las circunstancias que la "obligarían" (nótese que ella dijo "si tuviera que") a hacerlo, ni tampoco qué opinión le mereció a Hillary tamaña declaración indirecta en medio de su campaña electoral, pero no hay más que prestar atención. En una de esas, el próximo escándalo sexual de la política norteamericana tiene de protagonistas a estas chicas, ¿no?

POCO

pero para tener en cuenta



En el próximo Festival de Cine independiente habrá aún menos películas dirigidas por mujeres que el año pasado. Exactamente el 10 por ciento de los 200 films que participarán en la muestra. Y que no vengan a decir que no hay cine independiente hecho por realizadoras: en el Festival de Sundance, por ejemplo, llegan a constituir la mitad de los participantes. Pero aun con una presencia en cuentagotas, los talentos sobresalen.

POR MOIRA SOTO

Estábamos mal y vamos peor en cuanto a representación que se les concede a las directoras en el próximo Festival Internacional de Cine Independiente, el segundo que se realizará en Buenos Aires entre el 6 y el 16 de abril. Rebobinemos a la nota aparecida en **Las/12** como balance de la primera edición de la muestra: algo más de una veintena de películas hechas por mujeres entre los 120 largos y 40 cortometrajes presentados en 1999. Empero, a pesar de la injusta desproporción (hay menos realizadoras que realizadores, eso no se discute, pero no se vio ni un film de la serie de cineastas francesas que en los últimos años llaman la atención, algunas por su calidad y osadía), las escasas obras de cineastas exhibidas en el primer festival lograron sobresalir: *La manzana*, de Samira Majmalbaf, y *Los mutantes*, de Teresa Villaverde, ganaron dos premios de la OCIC, films reconocidos también mediante menciones en los galardones oficiales. *La manzana*, además, conquistó -.paralelamente al corto *Un día sin mexicanos*, codirigido por Yareli Arizmendi– el premio del público, que las prefirió a la hora de votar. Pese al exiguo cupo del 15 por ciento, las cineastas impusieron su talento.

"Me habría gustado que hubiese más películas dirigidas por mujeres", declaraba en ese entonces a **Las/12** Andrés Di Tella, director artístico del festival, cargo que conserva este año. Pues bien, créase o no, el cupo de directoras ha descendido en el 2000: de las más de doscientas pelis que se exhibirán en la muestra –entre las Secciones Oficiales Competitivas de Largos y Cortos, Autores, La banalidad del mal, Cine y música, Cine a Medianoche, Cine Independiente argentino, Panorama del Cine Independiente, más cortometrajes–, las hechas por mujeres a duras penas arañan la veintena" incluyendo los dos cortos de alumnas de cine de la Escuela de cine San Antonio de los Baños, Cuba (casualmente argentinas).

Curiosamente, en las competitivas de largos y cortos figuran –en cada una– cuatro con firma de mujeres (frente a doce y diez, respectivamente hechos por varones). En el Panorama del Cine Independiente, hay seis directoras frente a veintinueve directores. Pero donde se advierte la borratina total es en secciones como Autores donde, al parecer, no merecen figurar retrospectivas de Agnes Varda o Jane Campion (cuyo *Humo sagrado* se pasa en el Panorama). Y que no nos vengan a decir que no hay cine independiente hecho por mujeres: en el eterno Festival de Sundance se presentó un 40 por ciento de pelis de directoras y el Gran Premio del Jurado lo compartieron la realizadora Karin Kusama (*Girlfight*) y el realizador Kenneth Lonergan (*You Can Count on Me*).

FRANCESAS EMPRENDEDORAS

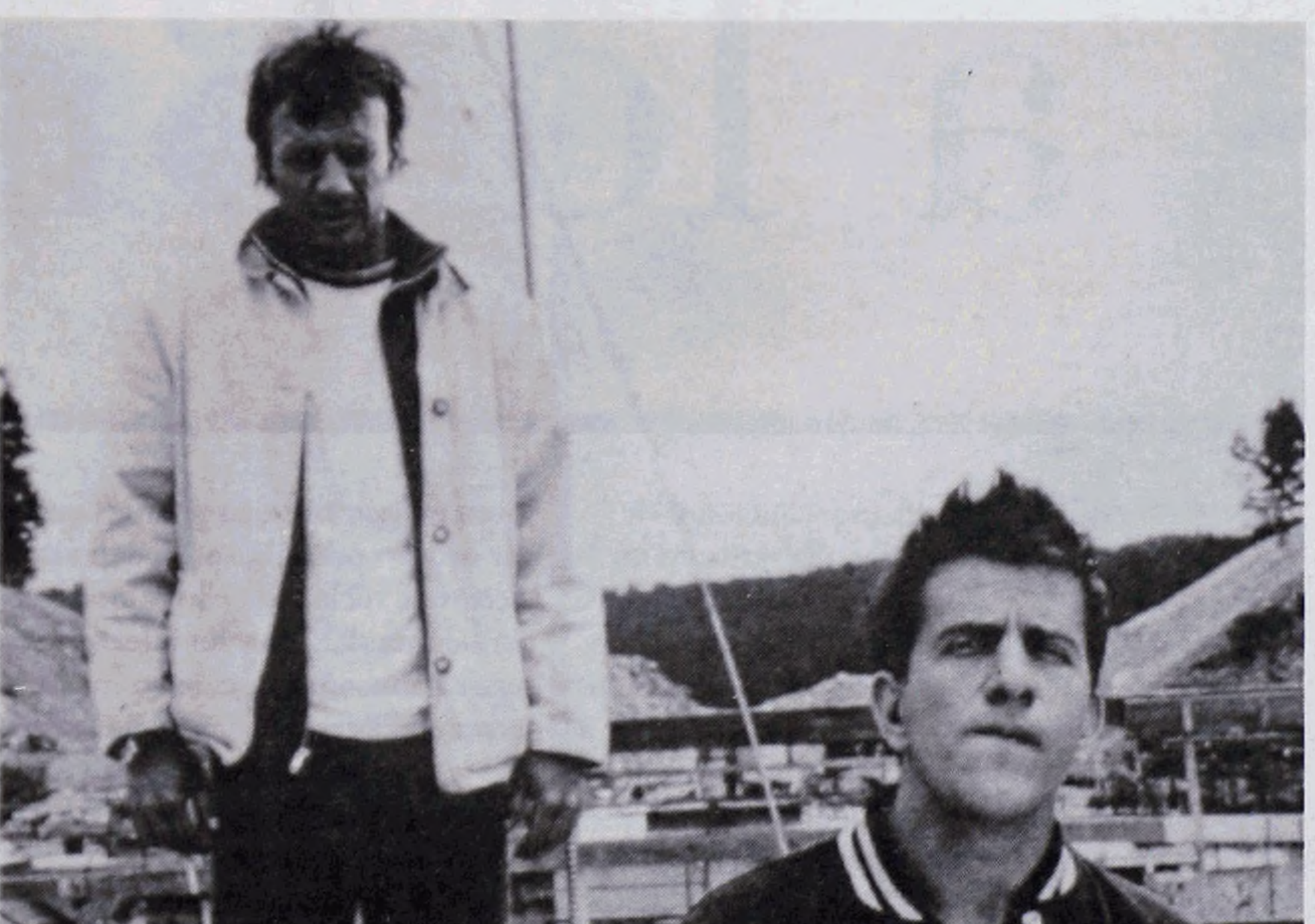
Las directoras del cine francés bien se hubieran merecido una sección aparte en el II Festival Internacional de Cine Independiente. No precisamente para alimentar la idea de gueto –que tanto inquieta a algunos cuando se agrupan mujeres creadoras– sino porque en los últimos años las cineastas de ese origen configuran un fenómeno que ha sido reconocido mundialmente. O casi: en Buenos aires el año pasado se estrenó una sola película hecha por una francesa, *Romance*, de Catherine Breillat, y, como reconoció el crítico Quintín, los cronistas se lanzaron "con furia homicida" contra ella. Pero han llegado noticias del fenómeno que empezó a llamar la atención en 1998, con nombres como los de Claire Denis (*Nenette y Boni*), Brigitte Rouan (*Post coitum animal triste*), la citada Breillat (*Parfai amour*), Anne Fontaine (*Nettoyage à sec*), todas ellas revelando una audacia ines-



La vida no me da miedo
de Noemi Lvovsky



La fuerza de vivir
de Solveig Anspach



Piel nueva
de Emilie Deleuze

Nada que hacer
de Marion Vernoux

perada, conceptual y formal, para referirse a la sexualidad de sus personajes. Para esas fechas, se sumaban los nombres de muchas otras realizadoras, entre las cuales, Sandrine Veysset, Sylvie Verheyde (autora elogiada de *Un Frére*), Claire Simon, mientras que seguían formando cineastas tan valiosas como Chantal Ackerman, Nicole García, Nadine Trintignant. El fin de semana pasado pudo verse en la sala Lugones, la notable *En venta,* de Laetitia Masson, que estrenó este año *Love Me*, con la misma actriz protagonista, la personal Sandrine Kiberlain. Como las directoras del cine francés se siguen multiplicando, también las hay mediocres, irrelevantes. En fin, que con la igualdad de oportunidades llega el derecho a equivocarse.

Además de largometrajes muy prometedores de otros orígenes (*Libérenme,* de Léa Pool, Canadá; *Iluminación garantizada*, de Doris Dörrie, Alemania; *Fruta Madura*, de Christina Andreff, Australia; *No quiero volver a casa*, de Albertina Carri, Argentina), hay que decir que las francesas han logrado colocarse bastante bien, considerando la pequeñez del cupo. Cuatro películas estimables figuran en la muestra: *La fuerza de vivir* (*Haut les coeurs*), de Solveig Anspach, *Piel Nueva* (*Peau neuve*), de Emilie Deleuze, y *Nada que hacer* (*Rien à faire*), de Marion Vernoux, se proyectarán en el Panorama de Cine Independiente, en tanto que *La vida no me asusta* (*La vie ne ma fais pas de peur*), de Noemi Lvovsky, competirá en forma oficial.

Aunque cuenta el difícil proceso que sufre una joven felizmente embarazada cuando descubre en el quinto mes que tiene cáncer de pecho, *La fuerza...* está lo más lejos que se puede imaginar de un dramón lacrimógeno a lo Meryl Streep. Desde la ecografía inicial a toda pantalla hasta la secuencia final en la clínica, Solveig Anspach acompaña a su protagonista que asume con dignidad la situación y no se entrega, respaldada por su marido. Además de trazar un atractivo retrato femenino, Anspach replantea las relaciones de pareja, el benéfico intercambio de roles, el abuso del poder médico. Quienes vayan a ver esta ópera prima despojada de facilidades demagógicas difícilmente olviden el plano de la nuca afeitada de la enferma con el cielo de fondo, en la ventana del hospital, poco antes de la operación.

En peli nueva, también primer largo, Emilie Deleuze explora el malestar de Alain, un hombre casado y con una hija, asaltado por el deseo de cambiar de vida, de trabajo, quizás de familia. *Nada que hacer*, de Marion Vernoux (con antecedentes realmente auspiciosos: *Nadie me quiere*, 1994, y *Love etc.*, 1996), es la crónica sensible pero contenida del amor imposible de Marie, suerte de Madame Bovary suburbana y actual, por Pierre, casado y desempleado como ella. Vernoux relata con imágenes netas, de gran sugestión visual, el crecimiento de la relación entre las góndolas del supermercado, ambos empujando sus respectivos carritos y opinando sobre los productos. Valeria Bruni-Tedeschi realiza, como si no le costara nada hacerlo, otra de sus memorables interpretaciones, sin ponerse jamás por encima de su opaco, acomplejado personaje. Finalmente vale recomendar la película de este cuarteto que compite, *La vida no me asusta*, que rompe con todas las convenciones y todos los códigos conocidos –incluso en films hechos por mujeres– para contar el devenir de una amistad entre cuatro chicas, desde la infancia hasta el pasaje a la adultez. Noemi Lvovsky se concentra sobre todo en la adolescencia, etapa de gran inestabilidad, de odios y amores pasajeros, lealtades y traiciones, soledad y descubrimientos. Con envidiable libertad y gran variedad de recursos, la directora sumerge al público en ese universo vertiginoso, duramente iniciático, decididamente vital•



MODA

María Marta Facchinelli es una diseñadora joven que acaba de hacer su desfile debut en Grandes Colecciones, la pasarela en la que se congregan dos veces por año las firmas más codiciadas de la moda local. Su trabajo se caracteriza por la mezcla de romanticismo y toques hard: reminiscencias florentinas se casan con alfileres de gancho.



Rockers a lo Bro

POR VICTORIA LESCANO

Propongo un modelo de mujer que combina lo gótico con el romanticismo de las hermanas Bronte. Los recursos son simples, se trata de prendas cuya moldería recuerda a uniformes de institutrices", define María Marta Facchinelli mientras en un gesto de costurerita hardcore se clava una tijera en la panza.

En su estudio de la calle Ortega y Gasset se desarrollan las pruebas previas a su desfile debut en Grandes Colecciones, la pasarela del *mainstream* de la moda local que se realiza dos veces al año en el hotel Sheraton: las modelos están maquilladas para simular extrema palidez, lucen vestidos de satén y crepe negros y blancos sin mangas y otros de cuero con sutiles alfileres de gancho. Los adornan una versión muy contemporánea de las gorgueras, esas gargantillas que eran de uso indispensable en el guardarropas de las Médici junto a los collarines. Construidas con superposiciones de volados negros y junto a muñequeras de cuero y guantes sin dedos manifiestan que los gustos de la diseñadora difieren del cliché de las perlas Chanel y los parures de brillantes. Su mirada sobre lo femenino descarta el facilismo de escotes pronunciados, por el contrario en sus percheros abundan cuellos altísimos y transparencias bordadas con pétalos de telas, incisiones de alta costura en remeras que acompañan faldas de jacquards con estampados orientales.

Tiene 28 años y empezó a trabajar en moda a los 16 como vendedora de John L. Cook. Sus primeras puntadas fueron para agregar flecos negros en el intento de aportar aire dark a los jeans emblemáticos de esa marca. Los acompañaba de detalles vulgares, accesorios de plástico tomados de la etapa pop de Madonna ("venía de un colegio donde las chicas morían por ser chetas y a mí, en cambio, me encantaba ser vulgar", recuerda) y no desperdiciaba ocasiones para subvertir los códigos de vestimenta cuando en lugar de calzarse esos jardineritos tan optimistas destinados a uniformes de trabajo recurría a alguna de sus faldas tubo negra.

Su formación incluye estudios de diseño gráfico, menciones del concurso Alpargatas y premios del certamen Tela y Talento. También pasó por áreas de producto de Yagmour, Sail (la marca la contrató gracias a una colección bohemia con blusas de florcitas con sándwiches de organza y faldas con tablas encontradas) y la misma JLC donde debutó tras el mostrador.

La avidez por desarrollar un estilo al margen de los básicos la llevó, después de varios cursos de moldería, joyería y sastrería, a hacer seminarios de colecciones y tendencias en la escuela Saint Martin's de Londres. De regreso en Buenos Aires empezó con una colección de ropa a medida y ahora propone tipologías urbanas para habitués de barras de bares y conciertos de rock que pronto va estar a la venta en un local de la nueva galería Larreta. También es posible verla repartiendo volantes a la salida de recitales anunciando la actuación de la banda de Teban, su novio oriental y a quien, por supuesto, diseña trajes góticos superproducidos para cada concierto.

–¿Por qué este prêt à porter con raíces punk?

–Me interesa el contraste de trabajar la seda natural, un material que habitualmente luce caro y burgués con una estética más joven e interesante en prendas que, en lugar de ir a cocktails, se puedan ver en conciertos de rock. Para ello tomo remeras y pantalones de seda y los adorno con alfileres de gancho para generar tensión. Me interesa el proceso de ornamentación barata, que las prendas estén apenas terminadas con bieses sin embolsar porque busco la poesía del deshilachado. Para mis prendas de uso cotidiano con cierto extraordinario arreglo me inspiro en las actitudes de mujeres del rock que nunca pasan desapercibidas. Pueden ser las camisas góticas que impone D Arcy, la bajista de Smashing Pumpkins, la actitud de rockear con vestiditos de Versus (Versace) que mostró Courtney Love y las chicas de Hole y la languidez de Patti Smith, aunque sin llegar nunca a destrozar prendas como hizo Vivienne Westwood al estilizar el punk.



–¿De qué manera la moda actual vuelve a mirar a los ochenta?

–Las tendencias proponen dos estilos muy encontrados; por un lado está la burguesía glamorosa, el culto a la juventud dorada, el cashemire, los countries y ostentación de logos sin ningún pudor y, por otro, hay una vuelta al dark de comienzos de los ochenta. A mí me interesa llegar a un término medio, pantalones con la mejor sastrería, pero con alfileres de gancho y terminaciones elaboradas para dejar claro que la moda urbana no debe seguir interpretándose como básicos. Y a veces les pongo vivos de colores para molestar al plano.

El sábado pasado fui al Salón Pueyrredón, un lugar nuevo donde tocan bandas a ver a Deluxe, un grupo con mucha gente de Juana la Loca y las chicas tenían accesorios punk, creo que si un diseñador se queda encerrado en su estudio no entiende de dónde viene ese retropunk.

–¿El paso por la escuela Saint Martin's cambió tu percepción del estilo?

–En Londres aprendí a pensar en la situación de una mujer que está rodeada de moda muy interesante y puede lookearse sin mucho poder adquisitivo. Mientras que en los cursos de Saint Martin's recreábamos el vestuario de *Relaciones peligrosas* con bajo presupuesto junto a diseñadores de culturas bien diferentes, iba a ver bandas de garaje, los mercados con ropa de distintas épocas y comprobé que los diseñadores corren vorazmente a sacar las ten-



MODA

María Marta Facchinelli es una diseñadora joven que acaba de hacer **su desfile** debut en Grandes Colecciones, la pasarela en la que se congregan dos veces por año las firmas más codiciadas de la moda local. Su trabajo se caracteriza por la **mezcla de romanticismo** y **toques hard**: reminiscencias florentinas se casan con alfileres de gancho.





LUCILA BLUMENCWEIG

Rockers a lo Bronte

POR VICTORIA LESCANO

Propongo un modelo de mujer que combina lo gótico con el romanticismo de las hermanas Bronte. Los recursos son simples, se trata de prendas cuya moldería recuerda a uniformes de institutrices", define María Marta Facchinelli mientras en un gesto de costurerita hardcore se clava una tijera en la panza.

En su estudio de la calle Ortega y Gasset se desarrollan las pruebas previas a su desfile debut en Grandes Colecciones, la pasarela del *mainstream* de la moda local que se realiza dos veces al año en el hotel Sheraton: las modelos están maquilladas para simular extrema palidez, lucen vestidos de satén y crepe negros y blancos sin mangas y otros de cuero con sutiles alfileres de gancho. Los adornan una versión muy contemporánea de las gorgueras, esas gargantillas que eran de uso indispensable en el guardarropas de las Médici junto a los collarines. Construidas con superposiciones de volados negros y junto a muñequeras de cuero y guantes sin dedos manifiestan que los gustos de la diseñadora difieren del cliché de las perlas Chanel y los parures de brillantes. Su mirada sobre lo femenino descarta el facilismo de escotes pronunciados, por el contrario en sus percheros abundan cuellos altísimos y transparencias bordadas con pétalos de telas, incisiones de alta costura en remeras que acompañan faldas de jacquards con estampados orientales.

Tiene 28 años y empezó a trabajar en moda a los 16 como vendedora de John L. Cook. Sus primeras puntadas fueron para agregar flecos negros en el intento de aportar aire dark a los jeans emblemáticos de esa marca. Los acompañaba de detalles vulgares, accesorios de plástico tomados de la etapa pop de Madonna ("venía de un colegio donde las chicas morían por ser chetas y a mí, en cambio, me encantaba ser vulgar", recuerda) y no desperdiciaba ocasiones para subvertir los códigos de vestimenta cuando en lugar de calzarse esos jardineritos tan optimistas destinados a uniformes de trabajo recurría a alguna de sus faldas tubo negra.

Su formación incluye estudios de diseño gráfico, menciones del concurso Alpargatas y premios del certamen Tela y Talento. También pasó por áreas de producto de Yagmour, Sail (la marca la contrató gracias a una colección bohemia con blusas de florcitas con sándwiches de organza y faldas con tablas encontradas) y la misma JLC donde debutó tras el mostrador.

La avidez por desarrollar un estilo al margen de los básicos la llevó, después de varios cursos de moldería, joyería y sastrería, a hacer seminarios de colecciones y tendencias en la escuela Saint Martin's de Londres. De regreso en Buenos Aires empezó con una colección de ropa a medida y ahora propone tipologías urbanas para habitués de barras de bares y conciertos de rock que pronto va estar a la venta en un local de la nueva galería Larreta. También es posible verla repartiendo volantes a la salida de recitales anunciando la actuación de la banda de Teban, su novio oriental y a quien, por supuesto, diseña trajes góticos superproducidos para cada concierto.

–¿Por qué este prêt à porter con raíces punk?

–Me interesa el contraste de trabajar la seda natural, un material que habitualmente luce caro y burgués con una estética más joven e interesante en prendas que, en lugar de ir a cocktails, se puedan ver en conciertos de rock. Para ello tomo remeras y pantalones de seda y los adorno con alfileres de gancho para generar tensión. Me interesa el proceso de ornamentación barata, que las prendas estén apenas terminadas con bieses sin embolsar porque busco la poesía del deshilachado. Para mis prendas de uso cotidiano con cierto extraordinario arreglo me inspiro en las actitudes de mujeres del rock que nunca pasan desapercibidas. Pueden ser las camisas góticas que impone D Arcy, la bajista de Smashing Pumpkins, la actitud de rockear con vestiditos de Versus (Versace) que mostró Courtney Love y las chicas de Hole y la languidez de Patti Smith, aunque sin llegar nunca a destrozar prendas como hizo Vivienne Westwood al estilizar el punk.

–¿De qué manera la moda actual vuelve a mirar a los ochenta?

–Las tendencias proponen dos estilos muy encontrados; por un lado está la burguesía glamorosa, el culto a la juventud dorada, el cashemire, los countries y ostentación de logos sin ningún pudor y, por otro, hay una vuelta al dark de comienzos de los ochenta. A mí me interesa llegar a un término medio, pantalones con la mejor sastrería, pero con alfileres de gancho y terminaciones elaboradas para dejar claro que la moda urbana no debe seguir interpretándose como básicos. Y a veces les pongo vivos de colores para molestar al plano.

El sábado pasado fui al Salón Pueyrredón, un lugar nuevo donde tocan bandas a ver a Deluxe, un grupo con mucha gente de Juana la Loca y las chicas tenían accesorios punk, creo que si un diseñador se queda encerrado en su estudio no entiende de dónde viene ese retropunk.

–¿El paso por la escuela Saint Martin's cambió tu percepción del estilo?

–En Londres aprendí a pensar en la situación de una mujer que está rodeada de moda muy interesante y puede lookearse sin mucho poder adquisitivo. Mientras que en los cursos de Saint Martin's recreábamos el vestuario de *Relaciones peligrosas* con bajo presupuesto junto a diseñadores de culturas bien diferentes, iba a ver bandas de garaje, los mercados con ropa de distintas épocas y comprobé que los diseñadores corren vorazmente a sacar las tendencias de los que se producen con menos plata y se alimentan de los estilos más espontáneos.

–En tu currículum se destaca una colección de moda ortopédica mucho antes de que Alexander Mc Queen incorporara ese concepto como fetiche.

–La hice a mediados de los 90 para un concurso Alpargatas; lo cierto es que yo tenía un surmenage con lecturas que combinaban Nietzsche, Sartre, Burroughs y Kerouac y diseñaba desde el sufrimiento. Pasé varias semanas yendo al hospital de Ortopedia de Libertador y Dorrego donde también trabajan con quemados. Ahí visité un salón con vitrinas que reúnen instrumentos muy variados, desde las sillas primitivas que antiguamente se usaban para corregir la postura a prótesis del plástico más sofisticado y en base a las estructuras que fotografié ahí diseñé una colección de prendas en jean que, como las prótesis, funcionaban como sostén para el cuerpo. Los pantalones de jean tenían encastres y ganchos y por encima de ellos llevaban capas con forma de escarabajos y con ellos gané la primera mención y fui en mi primera estadía a Londres. Mis diseños actuales tienen una mirada dramática aplicada a los cuellos y rescatan los vestidos a pruebas de rasparse con ramas, la sobriedad aplicada al sufrimiento muy de Jane Eyre. Hoy ya no trabajo con ortopedia, pero una de mis prendas favoritas son las gorgueras, que es mi principal recurso para aportar volumen. Para hacerlas, en lugar de citas históricas y de vestuario teatral, en cambio revisité una foto de la cantante Patti Smith con el pelo revuelto alrededor del cuello, que me pareció más moderno que recrear un cuadro de Velázquez. Las cosí a mano escuchando a P. J. Harvey, ya no para lograr efectos medicales, sino para simular flores que rodean el cuerpo.

–El tejido de punto exageradamente artesanal se impone después de temporadas de oda a las texturas cibernéticas. ¿Por qué esa vuelta a lo manual?

–Es que después de tantos años de estandarización aun las marcas como Gap quieren hacerte sentir que sus diseños no son impersonales. En mi caso siempre tuve pasión por los tejidos, hace años me mandé a hacer un telar con el que experimento texturas como hobby. Cuando viví en Londres me dediqué a escribir a más de cien firmas y creadores preguntándoles por pasantías y cursos. Uno de ellos fue Martin Weatherhead, un escocés famoso por los tejidos revolucionarios que en los sesenta hizo para tapetes y prendas de la firma Liberty. El seminario consistió en dos semanas en su granja de Escocia. Recuerdo que cuando me fue a buscar a la estación de tren aluciné, era igual al fundador del Arts and Crafts. Al llegar a la granja me dijo aquí están las ovejas y aquí arriba dormís vos. Comía junto a la familia y todas las noches antes de dormir leían poesía a la luz de la vela. Ahí aprendí a experimentar mezclando lana con chenille e hirviendo tejidos. A toda esa información la procesé en una colección de ropa accesorios para la muestra Tela y talento con tejidos apelmazados, procesados en lavarropas y pelos colgando de formas insólitas. Fue un éxito, pero luego las casas de decoración de Palermo me pedían grandes cantidades y querían pagármelo a precios de la China. Antes, como todos los estudiantes, hice prendas muy extravagantes, y en una ocasión participé de un desfile catastrófico con chaquetas medievales de rafia imposibles de coser y de usar de tan armadas.





onte

LUCILA BLUMENCWEIG

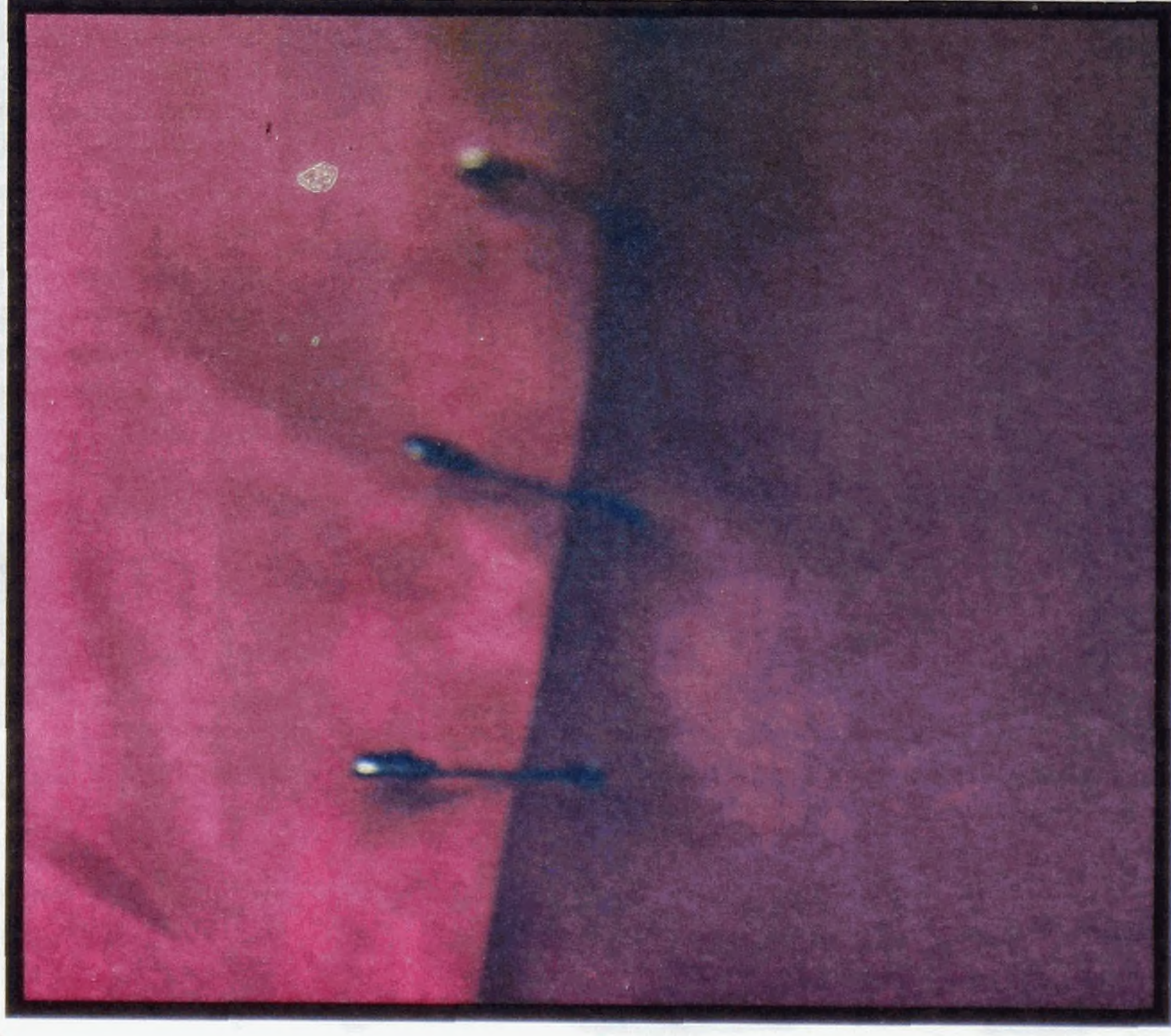
dencias de los que se producen con menos plata y se alimentan de los estilos más espontáneos.

–En tu currículum se destaca una colección de moda ortopédica mucho antes de que Alexander Mc Queen incorporara ese concepto como fetiche.

–La hice a mediados de los 90 para un concurso Alpargatas; lo cierto es que yo tenía un surmenage con lecturas que combinaban Nietzsche, Sartre, Burroughs y Kerouac y diseñaba desde el sufrimiento. Pasé varias semanas yendo al hospital de Ortopedia de Libertador y Dorrego donde también trabajan con quemados. Ahí visité un salón con vitrinas que reúnen instrumentos muy variados, desde las sillas primitivas que antiguamente se usaban para corregir la postura a prótesis del plástico más sofisticado y en base a las estructuras que fotografié ahí diseñé una colección de prendas en jean que, como las prótesis, funcionaban como sostén para el cuerpo. Los pantalones de jean tenían encastres y ganchos y por encima de ellos llevaban capas con forma de escarabajos y con ellos gané la primera mención y fui en mi primera estadía a Londres. Mis diseños actuales tienen una mirada dramática aplicada a los cuellos y rescatan los vestidos a pruebas de rasparse con ramas, la sobriedad aplicada al sufrimiento muy de Jane Eyre. Hoy ya no trabajo con ortopedia, pero una de mis prendas favoritas son las gorgueras, que es mi principal recurso para aportar volumen. Para hacerlas, en lugar de citas históricas y de vestuario teatral, en cambio revisité una foto de la cantante Patti Smith con el pelo revuelto alrededor del cuello, que me pareció más moderno que recrear un cuadro de Velázquez. Las cosí a mano escuchando a P. J. Harvey, ya no para lograr efectos medicales, sino para simular flores que rodean el cuerpo.

–El tejido de punto exageradamente artesanal se impone después de temporadas de oda a las texturas cibernéticas. ¿Por qué esa vuelta a lo manual?

–Es que después de tantos años de estandarización aun las marcas como Gap quieren hacerte sentir que sus diseños no son impersonales. En mi caso siempre tuve pasión por los tejidos, hace años me mandé a hacer un telar con el que experimento texturas como hobby. Cuando viví en Londres me dediqué a escribir a más de cien firmas y creadores preguntándoles por pasantías y cursos. Uno de ellos fue Martin Weatherhead, un escocés famoso por los tejidos revolucionarios que en los sesenta hizo para tapetes y prendas de la firma Liberty. El seminario consistió en dos semanas en su granja de Escocia. Recuerdo que cuando me fue a buscar a la estación de tren aluciné, era igual al fundador del Arts and Crafts. Al llegar a la granja me dijo aquí están las ovejas y aquí arriba dormís vos. Comía junto a la familia y todas las noches antes de dormir leían poesía a la luz de la vela. Ahí aprendí a experimentar mezclando lana con chenille e hirviendo tejidos. A toda esa información la procesé en una colección de ropa accesorios para la muestra Tela y talento con tejidos apelmazados, procesados en lavarropas y pelos colgando de formas insólitas. Fue un éxito, pero luego las casas de decoración de Palermo me pedían grandes cantidades y querían pagármelo a precios de la China. Antes, como todos los estudiantes, hice prendas muy extravagantes, y en una ocasión participé de un desfile catastrófico con chaquetas medievales de rafia imposibles de coser y de usar de tan armadas.





Puerto Pibes

Durante todo el verano Ala colaboró con la iniciativa "Puerto Pibes Necochea", impulsada por la Secretaría del Menor y la Familia, donando juegos y vestimenta que usaron los 2250 chicos provenientes de escuelas dependientes de la Municipalidad porteña que no conocían el mar. En el complejo "Puerto Pibes" se desarrollan tareas de recreación, como murgas, barrileteadas, bailes y deportes, coordinados por profesores especializados.

Champúes

La marca brasileña Natura lanzó recientemente Natura Interage, una línea completa de cuidados intensivos para cabello compuesta por trece productos, entre champúes, acondicionadores y finalizadores que se combinan y se interrelacionan, permitiendo de ese modo variaciones constantes, que son las que hacen espontáneamente las mujeres cuando por sí mismas usan al mismo tiempo tres o cuatro marcas diferentes de champúes. La novedad es un champú antirresiduos con una mezcla de tensoactivos que realiza una limpieza profunda que se recomienda hacer cada quince días.



Estrógenos

Se lanzó el Programa CEDE (Campaña de Educación sobre la Deficiencia de Estrógenos), para prevención de las enfermedades que afecta a las mujeres en la quinta década de sus vidas. En la Argentina, no más del 5 por ciento de las mujeres realiza algún tratamiento preventivo o curativo. El programa CEDE, que se llevará a cabo a nivel mundial, elaboró un test que se hará anónimamente para detectar información sobre esa población. La línea telefónica gratuita para recibir información sobre la deficiencia de estrógenos es el 0810-444-CEDE (2333). Está auspiciado por la Asociación Argentina para el Estudio del Climaterio. Para lanzar el proyecto, entre el 1 y el 7 de mayo, se realizará en el Solar de la Abadía una semana temática titulada 50x50: incluirá una muestra de fotos de mujeres mayores de 50 (expondrán Gaby Herbstein, Alicia Sanguinetti, Annemarie Heinrich, entre otras), reportajes abiertos, shows musicales y cine.

IMPLANTE

Desde Francia, su país de origen, llega Dermalive, un nuevo elemento para cirugías plásticas de implantes inyectables –aplicados usualmente a zonas de la cara: entrecejo, alrededor de la boca o los ojos–, que promete competir con el colágeno. Contiene hidrogel acrílico, que dota sus partículas de mucha elasticidad, con un índice de elongación del 400 por ciento. Según miembros de la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica, como los doctores Luis Mario Ginesin y Manuel Viñal, el producto será rápidamente aceptado por la durabilidad de sus efectos y su efectividad.



Alergia ocular

El fumarato de ketotifeno es uno de los fármacos cada vez más utilizados para combatir alergias oculares. Su triple acción (antihistamínica, antialérgica y contra los eosinófilos) se une a buena tolerancia y efecto prolongado. Es usado en la conjuntivitis alérgica y en otras enfermedades que presentan como síntomas pruritos que dificultan la visión. Puede usarse en forma preventiva, con la correspondiente receta médica.



Ménage à Trois presentó su colección otoño-invierno en un desfile a beneficio de la Fundación Dr. Juan A. Fernández. La marca de Amelia Saban mostró un abanico de prendas que refuerzan la idea de armar un estilo propio y cómodo. Líneas simples y puras en pantalones rectos o semioxford, faldas apenas por encima de la rodilla, vestidos entubados y abrigos 7/8 sin forrar son algunas piezas clave. Para la noche hay calados y nervaduras, chales y mantas, guardas bordadas y cuellos con bijou armando un estilo de mujer sexy, pero no obvia.

PRODUCCIÓN


JOSEFINA LAURENT.


VICTORIA LEZCANO Y LORENA GERZTEIN.



MARTA MARIA FERNANDEZ MOUJAN.

Levi's presentó su nueva colección en un backstage de producción realizado en el Tattersall de Palermo. La idea fue que productores y diseñadores de moda pusieran en práctica sus habilidades, creando diferentes estilos con las prendas de la colección que tenían a mano, desde zapatos y carteras hasta pulseras y sombreros. Eligieron entre ocho modelos y un fotógrafo estrella (Fabián Laghi) se encargó de dejar registro de los equipos. Tres ejemplos, que incluyen el que armó Victoria Lescano, colaboradora de la casa.

LEIK

Valeria Leik abrió su nuevo local en Palermo Viejo, en El Salvador 4702. Allí la diseñadora mostró los zapatos, botas y botines que vienen esta temporada, entre los que se pueden hallar todos los altos de tacos y algunos materiales llamativos, como el cuero de vaca en crudo o diferentes telas, siempre con el indiscutible toque Leik.








TEAMRO

La bella chica

POR SANDRA CHAHER

Paola Krum es Eliza Doolittle en *Mi bella dama.* Después de un comienzo ligado a la comedia musical, y más tarde de una corta etapa de frenesí televisivo, Krum rediseña su carrera desde el teatro, donde, dice, todo está más expuesto: de quién son los errores y los aciertos.

Creo que una de las cosas por las que más disfruto de la primera parte de la obra es porque tiene que ver con la actitud que uno lleva habitualmente encima, de pelea y de salir adelante. Cuando empecé a investigar cuál sería mi Eliza, lo primero fue ver cómo sería yo como chica de la calle, y cómo había salido adelante en situaciones difíciles de mi propia historia", dice una longilínea y clara Paola Krum, pronunciando el nombre de su personaje en *Mi bella dama* en el mejor british: "Elaiza", dice. "Yo trabajé desde los 14 años en supermercados, como moza, o en boutiques. No por necesidad económica, pero sí de independencia, por tener un padre bastante absorbente (se ríe); tener mi dinero era una forma de oponerme. Y compuse a Eliza desde la sensación del no poder. Cree hasta último momento que no va a poder ser una dama, y yo trabajé también como actriz con esa sensación, como que yo no iba a poder hacer el papel. Siempre hay una mirada de desconfianza alrededor, de los otros; además de los miedos que lo atraviesan a uno, sus propios límites." Después de *Drácula* y *El jorobado de París*, Krum vuelve al musical clásico. En el medio quedó una primera etapa de televisión –tiras, unitarios, bolos–, donde se perfilaba como una actriz mediática –noviazgo mediante con el entonces retoño de galán Pablo Rago– y un posterior retiro al mejor estilo caracol. Bajo perfil, cambio de look –moderno, sencillo y menos convencional–, elecciones de proyectos alternativos: *Puck*, con la Banda de la Risa; su debut protagónico en cine en la opera prima *Río escondido*; y ahora nuevamente un musical. Pareciera una vuelta al comienzo, pero no es así. "No elegí hacerlo porque fuera un musical sino porque significaba un desafío (tiene la sonrisa dulce, fácil y, si se relaja, estalla con risotadas cómplices, barderas). El personaje es difícil, hace toda una evolución. Además no es una chica de la calle normal, había que encontrar un tono dentro del contexto de lo que es una comedia musical, un cuento rosa. También acepté porque una comedia musical implica mucho trabajo, entrenar muchos lugares como el canto y la danza, y estar fuerte como para poder bancarse una función de tres horas y resistir, hablar y gritar y después cantar, es decir reservar energías. Fundamentalmente implicaba que me pusiera a trabajar.

–¿Con qué aspecto de Eliza te sentís mejor: la florista o la dama?

–La parte que más disfruto es el principio, que es la que más me costó, porque tenía que inventarla y no tenía mucha ayuda. El director era inglés y la forma de hablar dependía de mí.

–¿Y como dama?

–(Carraspea) Bueno, con la otra me aburro un poco más (se ríe a carcajadas). Primero, porque hacer de la chica linda y no sé qué, es para lo que más me llaman, y me aburre también por esta situación de estar sumida bajo los mandatos de un hombre o una sociedad.

–¿No te molesta representar a una mujer que se somete a los convencionalismos?

–Lo que pasa es que lo que enamora a la gente es la esencia de Eliza, y es incluso lo que lo enamora a él.


TAMARA PINCO

ELECCIONES

Paola está frente al espejo de su camarín. Se mira en él y mira a la cronista mientras responde. Tiene el camarín Nº 1, el de la protagonista principal, la estrella, aunque a ella no le guste que se lo digan. Pero desde que se autoimpuso que su vida privada tuviera la intimidad de una desconocida –dentro de lo posible–, y desde que ya no es una "chica TV", se extendió a su alrededor un humo que la protege y la aísla. Parece naturalmente tímida, pero puede ser ferozmente osada. Entre sus trajes y sombreros de Eliza Doolittle, sus perfumes y objetos con señas particulares, hay una foto en cueros de su chico, su último amor.

–Cuando te presentaste al casting de *Drácula*, ¿deseabas un futuro ligado al musical?

–No, no. Queda en mi deseo hacer obras de texto. La palabra es lo que más me entusiasma y donde mejor me siento. Es cierto que la danza me gusta, yo de hecho era bailarina clásica, pero lo del canto fue medio sorpresivo –yo no cantaba y Cibrián me dio un papel súper importante– y como que todavía no lo asimilo. No me siento cantante, siento que la actriz le da lugar a la cantante.

–Tanto en *Drácula* como en *Puck* tuviste escenas de un erotismo potente, donde apareció una faceta tuya que no tiene mucho que ver con tu imagen cotidiana, más bien lánguida.

–No es un rol que me cueste para nada (estalla en carcajadas). Está ahí todo el tiempo aunque no lo despliegue, pero cuando puedo hacerlo me da mucha sensación de libertad. Y es una de las cosas por las que *Puck* fue de tanto placer para mí. *Puck* es energía sexual todo el tiempo. Pero no tengo muchas oportunidades de mostrar esto. En los roles que me toca hacer, lo sexual está en general bastante lavado.

–Hay un momento en tu carrera en que pareciera haber un corte. Dejás de estar tanto en televisión, participás en propuestas alternativas y vas buscando un perfil más personal, vas de lo experimental al musical, el cine no masivo, o el teatro de texto.

–Creo que hay como algo inclasificable, y a veces me planteo si no debería hacer una elección en un camino derechito hasta que llego al final (hace gestos de maestra con puntero). Pero no puedo, porque mi deseo va modificándose todo el tiempo. Lo que sí querría es tener un contacto permanente con el teatro, porque es donde más plena me siento, y a su vez donde veo que es todo más propio: si hay un error es mío, no de la cámara ni de la elección del director. Hay menos mediatizaciones, es más genuino, y confío más en eso.

L7

Surgieron hace ya una década, un poco rabiosas. En su sitio de Internet confirman su máxima principal: "Odiamos a todo el mundo", lo cual, si se lo mira bien, no es cierto, pero las chicas son ácidas en sus letras y en sus comentarios. Una cosa que sí odian es que se las encasille en el "rock femenino".



POR SOLEDAD VALLEJOS

La imagen perfecta: mientras sus vecinitas soñaban con convertirse en Miss América o jóvenes ejecutivas y exitosas, ellas deben haber aprovechado las meriendas para ensayar tatuajes y golpear a las barbies como diapasones hasta arrancarles el sonido ideal. Es que de niñitas modosas con modales lánguidos estas chicas (afortunadamente) tienen poco y nada, y si hay algo que adoran, además de subirse a los escenarios –o precisamente al treparse a uno–, es dejarlo bien en claro con toda la vehemencia de que son capaces.

DAMAS FEROCES

Las L7 surgieron a fines de los 80, poco tiempo antes de que Nirvana y el estallido grunge convirtiera a la furia pospunk en pasión de disquerías, una movida que, si bien no las perjudicó abiertamente, tampoco les permitió disfrutar de la repercusión que merecían. Con los primeros discos, se encargaron de sentar las bases de lo que sería su camino: acordes rabiosos, letras ácidas y presentaciones de alto voltaje. Entrados los 90, una ola de neofeministas empezó a inundar la escena, las Riot Grrrls, grupos de chicas de las ciudades de Olympia y Washington que luchaban contra el sexismo, los estereotipos y la discriminación de género desde fanzines, campañas a favor del aborto, centros de ayuda para mujeres violadas y los recitales de sus bandas –a los que sólo las chicas entraban gratis–. El problema se presentó cuando la (supuesta) prensa especializada empezó a identificar este movimiento pura y exclusivamente como bandas-de-chicas, con lo cual no sólo se lo desvirtuó, sino que además quedaron dentro de la misma bolsa grupos que disentían en cuanto a las acciones propuestas por las Grrrls. Las L7, claro, estaban dentro de las disidentes. "Nuestra intención nunca fue crear un movimiento y menos uno relacionado con el rock femenino", explicó en un reportaje reciente Donita Sparks, guitarrista y cantante, "eso es una categorización sexista". Como sea, las chicas llevan ya doce años de carrera, que incluye un disco de culto –*Bricks are heavy*– producido por uno de los próceres de la industria alternativa, una legión de fervorosos fans y giras varias. De hecho, en abril finalizarán un tour por Europa que, de momento, parece ser de lo más exitoso. Por otro lado, las L7 ya incursionaron en el celuloide, y más de una vez. En la película (también de culto) *Serial mom*, de John Waters –aquí se puede ver de tanto en tanto por cable bajo el nombre de *Mamá es una asesina*–, compartieron escenas con una desquiciadísima Kathleen Turner, además de haber escrito especialmente una bonita canción titulada "Cámara de gas", a pedido del director. El año pasado, Krist Novoselic –ex integrante de Nirvana– las persiguió día y noche con una cámara durante la gira norteamericana de presentación de *Beauty process*, y tal parece que el documental que resultó es tan impactante como los shows que dieron. En el sitio oficial que la banda tiene en Internet, *Smelll7*, Donita, Suzi Gardner –guitarrista– y Dee Plakas –baterista–, además de promocionarse, se despachan a gusto, por ejemplo, con la "shit list", una muestra cabal de su eterna afirmación: "Odiamos a todo el mundo". La listita en cuestión tiene entre sus variados e interesantes items: "Donald Trump, porque sí"; "la policía de Seattle por su comportamiento (por ejemplo, aerosol de pimienta y golpes) durante las protestas contra la Organización Mundial de Comercio. ¿Las palabras 'derecho de reunión' significan algo para ellos? Quizás las palabras 'ajuste masivo a la ley' lo hagan. Salve a un árbol, cómase un castor"; "los comerciales de Viagra. Vean, Bob Dole era ya suficientemente desagradable cuando no sabíamos que tenía disfunciones de erección. Ahórrennos los detalles truculentos"; "Woody Harrelson. No sólo es un tarado misógino que promueve feas modas de marihuana, sino que además no podría hacerse el muerto en una película de vaqueros e indios"; "las mujeres dando a luz en literas"; "George Bush. Pasamos doce años escuchando a su padre, el idiota condescendiente, ¿y ahora se supone que demos la bienvenida al hijo del idiota condescendiente? Conservadurismo compasivo un carajo"; "la Liga Nacional de Tiradores. ¿Por qué Charlton Heston y Ted Nugent no declinan sus armas, salen del armario, terminan sus hostilidades y se disparan balas verdaderas uno al otro?".

Pero como también son personas de bellos sentimientos, el sitio deja un espacio para el consultorio sentimental, a cargo de Dee, que se encarga de seleccionar de entre las misivas de almas sufrientes aquellas que cree poder responder. "Querida Dee: eres realmente la diosa griega del Trueno (Dee es diminutivo de Demetria), por lo que espero que uses tus poderes divinos para ayudarme en mis problemas amorosos. Voy a la facultad, y en dos de mis clases hay un chico que me encanta. Es el tipo de chico totalmente guapo, pero que no tiene idea de serlo. Como sea, siento este loco magnetismo animal cada vez que lo veo, y hago un gran esfuerzo para no tirarme sobre él. Soy demasiado tímida para avanzarlo, pero creo que voy a explotar si no pasa algo pronto. ¿Qué hago, oh, poderosa diosa?". La diosa respondió: "Yo también conozco ese anhelo incontrolable. Si sos demasiado tímida para hablarle, mostrale tus senos".

desde la pyme

Elisa Schuster es dueña de una pequeña empresa metalúrgica, y es además dirigente de dos organizaciones que nuclean a mujeres empresarias. Aquí relata los pormenores de una actividad que, como otras, está rodeada de numerosos prejuicios. Entre ellos, uno que ella reconoce como propio: para ciertas tareas, todavía prefiere contratar varones.

POR S.CH.

Una mujer al frente de una empresa piensa como un hombre. Prefiere tomar a un empleado varón que a una mujer casada porque cree que le va a traer menos complicaciones. Esto es porque la sociedad no está culturalmente preparada para que conduzcamos una empresa, y no hay instituciones de contención para nuestros hijos, o el resto de nuestras actividades. También es cierto que con otra mujer, aunque sea involuntario, hay competencia". Quien define así un tema que va al centro de la discusión sobre el ejercicio de poder entre los géneros es una empresaria que, además, admite que ella tampoco toma empleadas administrativas "justamente por esta volatilidad que tienen –no entienden que al trabajo no se puede faltar porque hay que acompañar a la madre al médico o ir a un velorio–", aunque sí planifica contratar operarias, ése es otro cantar. La mujer conoce el paño del que habla y no le preocupa exponer sus tramas, sólo en un momento dice con una risa entre pícara y preocupada "¡Uy! ¡Qué lío que estamos armando con esto! ¿No?". Elisa Schuster tiene una cara redonda, cuatro hijos de dos matrimonios, y además de ser la vicepresidenta de la pyme (pequeña y mediana empresa) metalúrgica Phexnam –aunque ella se define como la dueña–, tiene dos cargos dirigentes que la habilitan para decir esto y más: desde hace 5 años es la presidenta de Fundación Internacional para el Desarrollo Integral de la Mujer Argentina (FIDIMA), que nuclea a 60 empresarias bonaerenses; y desde hace 3 también preside la Delegación de la Provincia de Buenos Aires del Foro de Mujeres del Mercosur –donde los intereses van desde lo empresarial a lo cultural–.

"El hecho de que haya tantas pymes e instituciones que agrupan a las mujeres es porque no tenemos cabida en las cámaras empresarias. FIDIMA nació porque no encontrábamos eco en la Cámara de Comercio ni en la Metalúrgica. Nos mandaban a formar Departamentos de Mujeres, pero no participábamos en las decisiones ni en la información", dice sentada en un bar de Capital, en un alto de actividades después del cual volverá a su ciudad, La Plata. "Y además, las mujeres empresarias en general no quieren ser dirigentes; para todas, después de la empresa está la familia. Por eso hay tantas mujeres al frente de organizaciones de mujeres empresarias y no están a cargo de una empresa." Otra vez, la franqueza la hace ir por el tramo más escarpado de la cuesta, metiéndose en una interna de las pymes de mujeres que no es pública pero está latente.

Hace aproximadamente cuatro o cinco años que se está empezando a hablar de pymes de mujeres, su desarrollo, su potencial. Y a la vez, en todo el mundo estas empresas están adquiriendo un rol fundamental porque frente a la tecnologización de los grandes conglomerados –que generan desempleo–, estos pequeños emprendimientos se caracterizan justamente por absorber gente. Esto sucede por varias razones. Si se toman específicamente las pymes de mujeres, Schuster las divide en lo que se denomina específicamente pymes –mayormente de servicios– y que tienden a la integración; y las microempresas, más pequeñas y básicamente familiares. Es el caso típico de la familia sostenida por el hombre que de pronto se queda sin trabajo, se deprime y estresa, y la mujer toma las riendas del hogar poniendo a todos a cooperar en lo que esté más a tino de sus habilidades. "Te encontrás con docentes jubiladas que venden dulces; otra que la despidieron de la administración pública e instaló una planta procesadora de verduras; y otra que la familia siempre había vivido de hacer tarjetas españolas que se fabrican con unas herramientas llamadas bolillos, el negocio no andaba, y armó una empresa exportadora de bolillos."

En noviembre de 1999 se realizó en Buenos Aires la Cumbre Económica para la Mujer de las Américas. Según las estadísticas que ahí volaban como chismes, actualmente entre un tercio y un cuarto de las empresas de todo el mundo pertenecen a mujeres; en los Estados Unidos son el 33% y se calcula que este año serán el 50%. Schuster confirma otro dato circulante: en la Argentina, si se toman tanto a las pymes como a las microempresas, el 60% está conducido por féminas. La explicación podría estar en que hay terrenos en los que corren con ventaja. El más importante: son mejores pagadoras, lo cual generó que en Estados Unidos, desde hace casi cincuenta años, tengan líneas de crédito propias. Según una encuesta reciente realizada en el mismo país sobre lo que hacen hombres y mujeres en su tiempo libre, aproximadamente el 70% de ellas leían o hacían deportes, mientras que los hombres se emborrachaban o llevaban una vida más licenciosa. Ningún banquero ni empresario debe haber pasado por alto estos datos. "Y por otra parte, nosotras tenemos algo que se está poniendo de moda: la intuición –dice Schuster–. Esto les permite a las mujeres darse cuenta de qué quiere el cliente o qué anda mal en el negocio. Y por otra parte, con todos los cambios que se vienen: necesidad de versatilidad, adaptación a nuevas situaciones, capacidad de trabajar en red, también tenemos más facilidad, pero además yo las veo que están desesperadas por capacitarse, mientras que los hombres son mucho más reacios."


TAMARA PINCO

Pero la capacitación, en la Argentina, no es asumida por el Estado, y las pymes –como en el tema fundamental de la reglamentación del Banco Central, que les limita el acceso a los créditos por la cantidad de exigencias que se les imponen– quedan a la intemperie. "Vos ves que las grandes empresas tienen enormes salones de conferencias, y todas las semanas hay algún curso. Nosotros tenemos que gestarlos, y es un plus difícil de afrontar. En otros países el Estado apoya el crecimiento con créditos o ayuda para participar de encuentros. En Estados Unidos, por ejemplo, existe el Small Business Administration que organiza, promociona y controla. Porque vos, por ejemplo, no podés cobrar una indemnización y poner el negocio que querés, donde querés. Así se fundieron un montón. Este organismo asesora sobre las mejores oportunidades y hay mucha gente acá pidiendo algo así. Cuando Ana Kessler era secretaria nacional de la Pequeña y Mediana Empresa coincidimos en que teníamos que hacer un stop. Tratar de cambiar la cultura del empresario y optimizar los recursos del Estado. Quedamos en pasarnos propuestas, ésa es la instancia actual, porque tanto nosotros como ellos nos damos cuenta de que así no se puede seguir."

Acaba de terminar un nuevo libro que próximamente publicará Emecé. También se encarga de seleccionar cuentos para antologías de mujeres. Además es miembro del jurado del Premio Avon, que el último año recibió casi 6 mil trabajos, y está organizando el II Encuentro Internacional de Escritoras que se realizará en Rosario en el mes de agosto.

Angélica

la infatigable

POR ANGELA PRADELLI

Angélica Gorodischer vive en Rosario, pero en marzo viajó a Buenos Aires para asistir al I Encuentro Nacional de Escritoras que se realizó en el Centro Cultural General San Martín. Allí se la pudo ver –y escuchar– leyendo sus textos, o metida de cabeza en el stand de la Librería de la Mujer para conocer los libros de otras escritoras. Se la vio también intercambiando direcciones, teléfonos, ideas y opiniones en el hall, o perdida entre el público de la sala aplaudiendo a las poetas inéditas. Todo con una pasión y una frescura tan contundentes como su literatura. Como ella misma. Es una narradora inquietante, considerada una de las principales escritoras argentinas de literatura fantástica. Autora de una obra sólida: *Cuentos con soldados* (1965); *Las pelucas* (1969); *Trafalgar* (1979); *Mala noche y parir hembra* (1983); *Jugo de mango* (1988); *Fábula de la Virgen y el Bombero* (1993); *La noche del inocente* (1996); *Cómo triunfar en la vida* (1998). Lo que sigue es una charla en la que Gorodischer muestra lo que tiene: inteligencia, gracia e ingenio.

–Terminó otro libro, Angélica, y van...

–Creo que van diecinueve, pero no estoy segura. Lo que pasa es que una escribe, poco o mucho, en mi caso mucho, pero claro, no publica todo lo que escribe. Por suerte.

–¿Por qué "por suerte"?

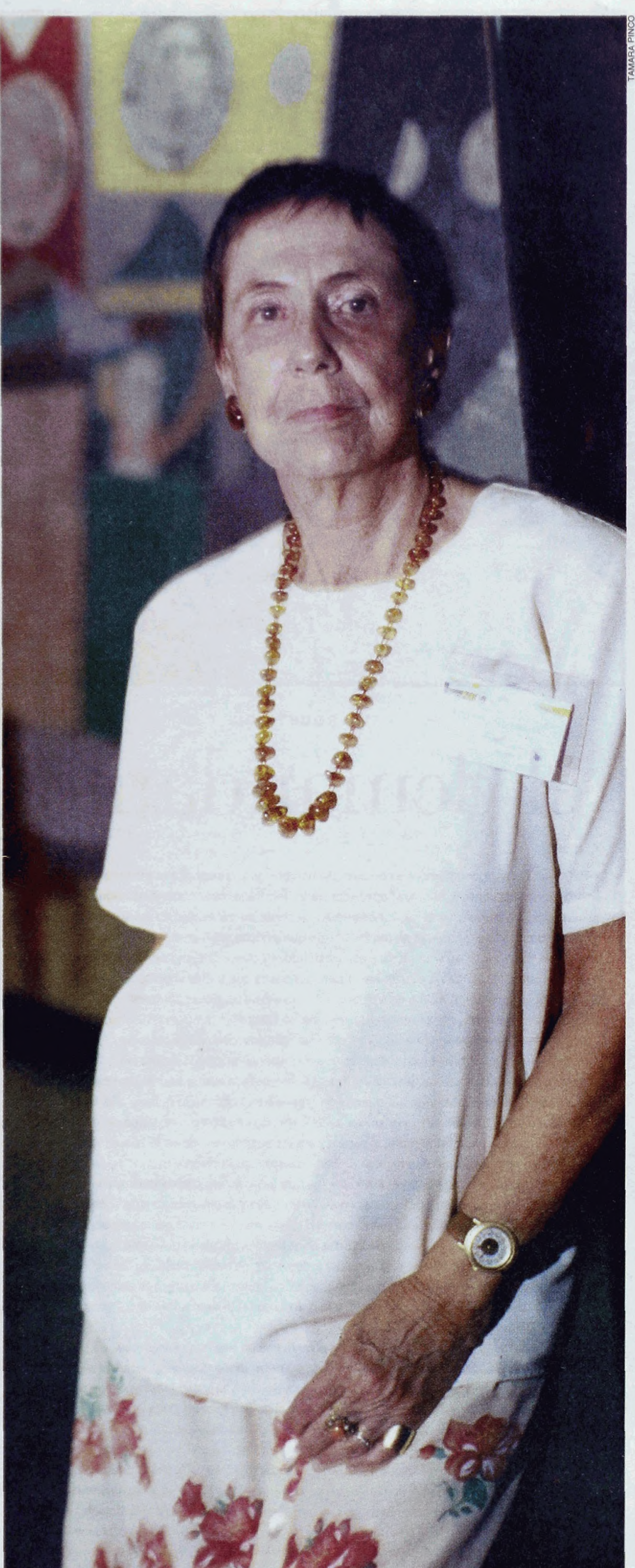
–Y, porque no todo lo que se escribe es digno de ser publicado. Una escribe muchas cosas, algunas que quizá no son del todo malas, pero que a una no le gustan, no la satisfacen, no la hacen feliz, vamos; y entonces dice: "No, más vale esto lo tiro en el tercer cajón y que duerma, que en una de esas algún día puede salir algo aceptable de ahí".

–¿Le pasó alguna vez eso?

–Sí, alguna vez. Me acuerdo de una en especial. Un cuento que escribí hace años. Con una buena idea, buena solamente, no es que fuera original ni mucho menos, si ideas originales no hay, pero era buena. Ahora, eso sí, el cuento era más malo que pegarle a la madre. Malo, malo de veras, largo, aburrido y para colmo moralizante, un asco. Lo guardé por ahí y de vez en cuando me acordaba y pensaba: "Qué lástima", pero no hacía nada por remediar esa lástima. Hasta que un día Jorge Sánchez me propuso una antología de mis cuentos, elegidos por mí, y me puse al trabajo y la terminé enseguida, porque yo sé cuáles cuentos míos me gustan y cuáles no, pero no encontraba un título para el libro. No quería un título con la palabra "cuentos" ni con la palabra "antología", y no quería ponerle el título de uno de los cuentos y ahí andaba a los tumbos y Jorge me reclamaba los originales, y en una de esas (hace mucho de esto, mis hijos eran adolescentes), antes de salir para el laburo, oigo que los chicos habían puesto música y la habían puesto así como la ponen los adolescentes, que hacen temblar las paredes, y pensé: "Qué buena música, lástima que la pongan a todo lo que da". Y al salir pregunté: "¿Qué es eso?". Y Sergio me contestó: "'Trafalgar', de los Bee Gees". Yo sé que no me vas a creer, pero ahí, en ese instante, tuve el cuento completo, con puntos y comas, como decía Maupassant, que él tenía los cuentos en la cabeza antes de escribirlos, que es cosa que nunca le creí. Y mientras iba al centro en el 51... ¿Te fijaste qué cosa fundamental es el transporte público? Una ya salió de donde estaba, todavía no llegó adonde va y maneja otro: es el nirvana. Bueno, en el 51 memoricé lo que iba a escribir y lo escribí en la biblioteca. Yo trabajaba en una biblioteca, rodeada de libros, oliendo los libros, tocando los libros. El paraíso. Y lo bueno es que el título de ese cuento, que era el mismo del cuento escrito once años (¡once años!) antes, me sirvió: una, para el título de la antología; y dos, para seguir escribiendo cuentos sobre Trafalgar Medrano, que finalmente hicieron un libro llamado eso: *Trafalgar*.

–Pero eso fue hace mucho. Ahora, ¿hay diferencias entre los primeros libros y los últimos? Quiero decir, ¿va cambiando como escritora? ¿Cuáles son esos cambios?

–Ah, vamos a ver. Sí, sí, sin duda que hay diferencias, muchas y grandes, entre los primeros libros y los últimos. Por lo menos a mí me pasa y eso que no soy de las que releen los textos escritos hace años. Para empezar, el lenguaje es un animal bravo, atractivo, brillante, que cuando te le plantás por primera vez te mira con lástima y procede a hacer con vos lo que quiere. Pero entonces, con tus primeros cuentos, un ensayo después del otro, pavadas, errores, cosas que nunca debieras haber escrito, otras que denuncian que estuviste leyendo a Borges o a Joyce, con todo eso, un poco de humor y un poco de amor, lo vas acariciando, pasándole la mano por el cogote, rascándolo detrás de las orejas, animándote a hacerle cosquillas en la panza, diciéndole que tiene un pelaje precioso y unos bigotazos impresionantes, dándole de comer lo que más le gusta, limándole las uñas, y un día, te das cuenta de que el muy sinvergüenza está trabajando para vos. Te das cuenta de que lo conquistaste. Escribir siempre es una bárbara felicidad, pero a partir de ese día, que puede ser a lo largo de muchos días, claro, no hay nada, nada en este mundo, en este universo y en los otros que pueda comparársele. Entonces, si me preguntás sobre mis textos, te digo que antes yo escribía lo que podía. Tenía una idea muy firme sobre lo que quería escribir, pero el resultado era mucho más frágil, nebuloso, blando. Poco a poco, a medida que aquel... ¿qué será? ¿Un tigre? ¿Un dromedario? ¿Un dragón? No, los dragones tienen escamas, no pelos dorados. ¿El león de Nemea? ¿Un animal fabuloso? ¿Un unicornio? Ay, no, qué cursilería. Bueno, poco a poco, a medida que aquel, digamos león, se rinde y te obedece, empecé a escribir lo que quería y como que-


TAMARA PINCO

ría. Ahora digo con cierta petulancia que escribo lo que se me da la gana y es verdad.

–¿Y qué es eso que se le da la gana?

–Creo, sólo creo, por eso que aseguran algunos, que alguien que escribe, escribe siempre sobre lo mismo, creo que en el fondo escribo sobre la justicia y en la superficie escribo sobre las mujeres. Pero atención, estoy totalmente de acuerdo con eso que decía Borges: hay que escribir en estado de inocencia. No se puede (se puede, pero los resultados son lamentables) entrar a la narrativa por la puerta de la ideología. Hay que entrar a la narrativa por la puerta de la narrativa. Contar algo. La ideología va a aparecer en tu texto, hables de lo que hables. Es inevitable, como el género, y hay que ver lo cerca que están ideología y género. Lo cual, por supuesto, no tiene nada que ver con esa paparruchada del acertijo. ¡Oia! Entonces, ¿se puede decir si a esta página la escribió un varón o una mujer? No, boba, no se puede y, además, ¿qué sentido tiene? Tiene que ver con que una página, cualquier página, tiene género, como tiene ideología.

–¿Tiene rutinas para escribir?

–Sí, yo soy diurna. Mi hora ideal para escribir es la mañana, muy temprano. Pero como me gusta dormir y duermo bien, me voy a la cama a las ocho y media de la noche y leo hasta que el libro se me cae de las manos y me levanto a las seis, y si puedo antes de las seis para estar sentada a la computadora lo antes posible. Escribo y corrijo de mañana lo más que puedo, tratando de no interferir con dos cosas importantes: el gimnasio con las amigas del barrio y el desayuno con mi marido. Ya a media tarde empiezo a decaer y a las diez de la noche, cuando aguanto hasta esa hora, no sirvo para nada. También necesito estar sola. No soy de las que escriben rodeadas de gente. Y no tener frío: el frío me deprime y deprimida no escribo.

–Además de sus propios libros, también selecciona cuentos de otras escritoras para antologías.

–Sí, he compilado varias antologías de textos de mujeres, que somos las más necesitadas de difusión. Hice *Mujeres de palabra* para la editorial de la Universidad de Puerto Rico; *Esas malditas mujeres* para la editorial Ameghino; *La otra palabra* para Biblos con los cuentos premiados en concursos de la Fundación Avon; *El tiempo y la palabra* con textos de mujeres desde el siglo III hasta el XX, para la editorial Desde la Gente; *Cuentos sin permiso* para editorial Vinciguerra, también con cuentos premiados en los concursos de la Fundación Avon; en fin, creo que eso es todo.

–Fue miembro del jurado en el concurso de la Fundación Avon para toda América latina, al que llegaron casi 6 mil cuentos. ¿Qué reflexión hace de ese número tan importante de mujeres que están escribiendo?

–No sé si están escribiendo, pero sí sé que tienen muchas ganas de escribir. La respuesta fue apabullante y me sugiere que la gente tiene ganas de decir por escrito lo que le pasa o lo que se le ocurre. Digo la gente porque creo que a los varones les pasa lo mismo, sólo que aquí se trata de un concurso para mujeres, ¿no? Hubo, como siempre, de todo: cuentos excelentes, cuentos buenos, regulares, malos y espantosos. Y también esos cuentos que todavía no son aceptables, pero en los que se adivina que hay detrás alguien que algún día, si trabaja, si acepta el compromiso con el lenguaje, algún día, presumiblemente, tal vez va a escribir bien. No es una seguridad, ni siquiera es una sensación, menos todavía una corazonada. Es como una sombra, algo que se interpone entre el texto y tu juicio, un reconocimiento a distancia. Y entonces una piensa: "Ojalá, ojalá que no pierda el fervor, ojalá acierte, ojalá se equivoque, se desilusione, tenga esperanzas, se siente otra vez a ver qué pasa, hasta que esto nazca de veras". No siempre pasa, pero los concursos tienen eso: descubrís cosas, y no se trata sólo de premios.

–También está organizando el II Encuentro Internacional de Escritoras para agosto, en Rosario. En el '98 organizó el primero y salió impecable. ¿Cómo hace para traer escritoras de Canadá, de Japón, de España?

–No soy yo sola. Somos cuatro personas las que trabajamos para el I Encuentro: Fernando Chao, que es el director del Centro Cultural; la poeta y narradora Graciela Ballestero, María Silvia Calvo y yo. Este año se incorporó Hebe Caviglia, que se ocupa de recibir y clasificar la correspondencia. Las demás hacemos de todo. El resto lo hace la ciudad, que recibe a todas esas mujeres, exóticas y sorprendentes algunas, y les muestra lo mejor que tiene: la gente, el río, la playa, las islas, los parques, las estatuas de Lola Mora, las huellas de la Chicago argentina, el gran movimiento cultural que hay en Rosario desde hace años. En cuanto a cómo hicimos, si me estás hablando de guita, te digo que es muy duro. En general, los que tienen, no todos, pero en general las grandes empresas, tienen planes, intenciones y recitados, pero en la realidad se desinteresan de la cultura. Creen que no es redituable, que es un lujo de algunos y que no da ganancias. Además, se trata de mujeres, lo que hace nacer cierta desconfianza bien condimentada con la sal del temor y la pimienta del desprecio. Pero también hay empresas y bancos y gente desprejuiciada e inteligente que ve un poco más allá de sus narices, como muchas embajadas. Con mucho trabajo y mucha penuria, pero sobrevivimos, y pocas cosas hay tan emocionantes para las rosarinas que hacemos de anfitrionas como esa de ver llegar a autoras que de otro modo nunca hubieras conocido.

No se puede (se puede, pero los resultados son lamentables) entrar a la narrativa por la puerta de la ideología. Hay que entrar a la narrativa por la puerta de la narrativa. Contar algo. La ideología va a aparecer en tu texto, hables de lo que hables. Es inevitable, como el género, y hay que ver lo cerca que están ideología y género.

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

Las reglas de la vida viable

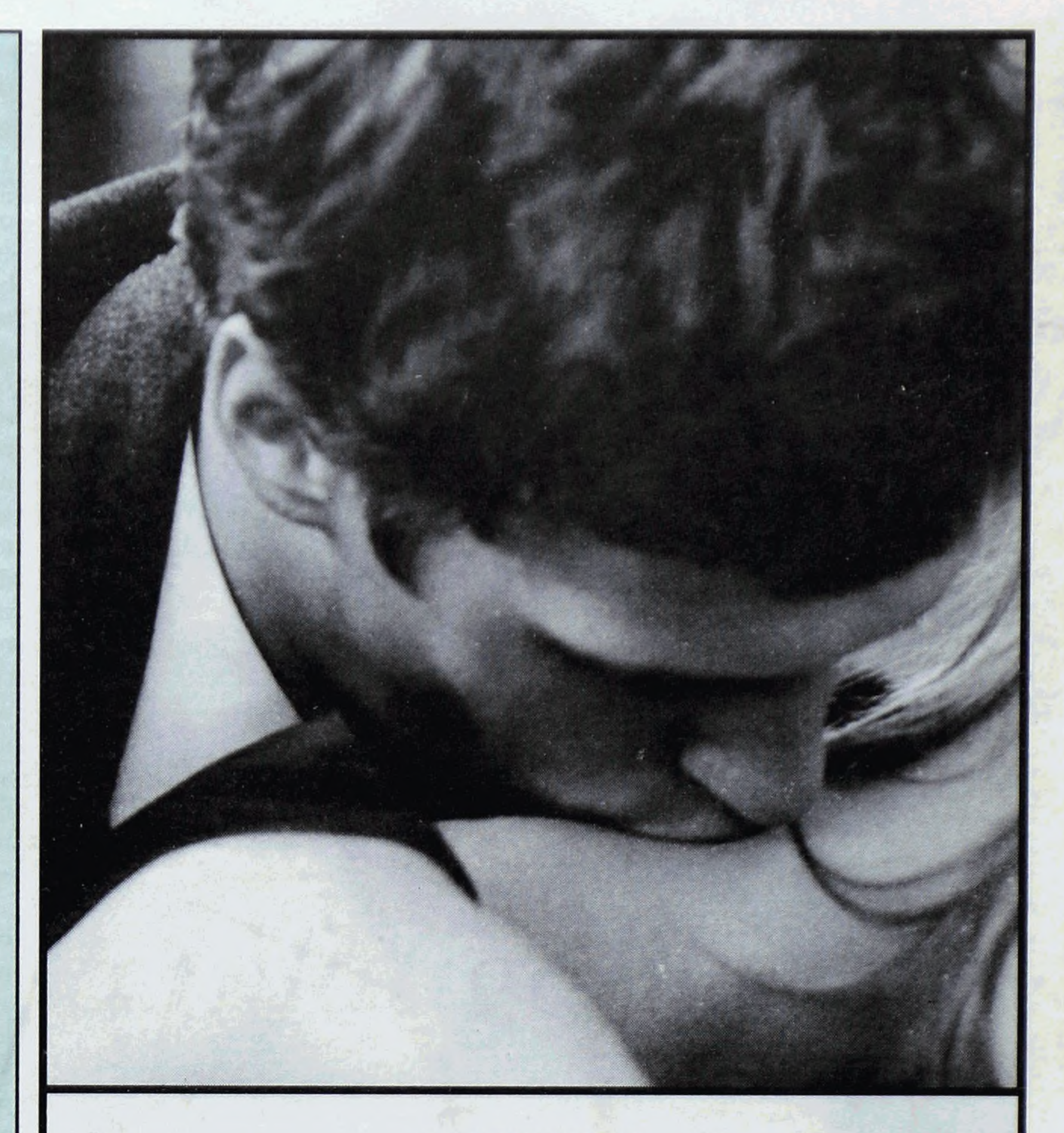
La fatal Gene Tierney de *Que el cielo le juzgue* (1945), despampanante melodrama de John M. Stahl, se provocaba un aborto dejándose rodar por la escalera en saturado technicolor. Si acaso le hubieran pasado el dato que en Maine el doctor Wilbur Larch, al frente de un orfanato habitado por niños no deseados, practicaba abortos ilegales en buenas condiciones de asepsia, Gene podría haberse ahorrado al arriesgado método de simular un accidente. Esto, claro, si dos obras de ficción –creadas en momentos diferentes, que narran historias que transcurren en el mismo estado norteamericano, durante los '40– cruzaran sus mundos paralelos. El mundo del doctor Larch apareció primero bajo forma de novela (*Príncipes de Maine, reyes de Nueva Inglaterra*, de John Irving), y el año pasado se convirtió en película, dirigida por Lasse Hallström: *Las reglas de la vida* es su título local y, sorprendentemente, acaba de ganarse dos buenos Oscar: uno a la adaptación –realizada por el propio Irving, que efectuó varios cambios anecdóticos– y otro a la descacharrante actuación de Michael Caine como el compasivo, entrañable doctor Larch.

No son muchos los casos en que el aborto ha sido tratado de frente y a fondo, en el cine o en la tele (en la local, las embarazadas, a su pesar, rarísima vez interrumpen ese proceso: o tienen un aborto espontáneo o resuelven seguir adelante). Empero, el punto de vista de las mujeres que deciden abortar –sus dudas, sus temores, sus dificultades– fue muy tenido en cuenta en recientes producciones de TV como *A Private Matter* (1992), producción para cable (vista en nuestro país), con Sissy Spacek y la dirección de Joan Micklin Silver (es la historia real de Sherri Finkine, conductora de televisión que en 1962, luego de descubrir que había ingerido una medicina con Talidomina, debió ir a Suecia para poder abortar). Otra realización más reciente de HBO, *If These Walls Could Talk* (1996, también vista localmente por cable), reúne tres relatos de mujeres que, por distintas razones, detienen un embarazo inoportuno en épocas diferentes. Son sus intérpretes Demi Moore, Sissy Spacek y Cher, que se dirige a sí misma, mientras los otros dos capítulos fueron hechos por Nancy Savoca.

Hace poco más de veinte años, el francés Claude Sautet se atrevió a comenzar uno de sus grandes films, *Una historia simple* (1979), con una secuencia de aborto: el personaje principal, a cargo de la exquisita Romy Schneider, después de una consulta médica previa, va al hospital donde la asisten. La Ley Weil, que despenalizaba el aborto, había sido aprobada en Francia tres años antes, y resultó muy llamativo que el director desdramatizara la escena. En el caso de Marie (Schneider), estaba segura de haber tomado la decisión correcta y no se sentía culpable. Ella había resuelto separarse y la interrupción del embarazo representaba un alivio.

Publicada por primera vez en 1985, la novela que dio origen al film *Las reglas de la vida* –actualmente en cartel– remite a los años de la Segunda Guerra, época en que realizar abortos podía costarle la pérdida del título a un médico. Pero el doctor Larch siente la obligación moral de ayudar a mujeres, casi siempre pobres, a salirse de gestaciones indeseadas. Si se trata de embarazo a término y el feto es viable, el buen doctor atenderá el parto y se quedará con el crío rechazado hasta encontrarle padres adoptivos. En el film, Homer, elegido y devuelto un par de veces, es el discípulo que se niega a realizar abortos. Hasta que se le plantea un dilema moral que lo shockea: la desesperación de una chica cuyo embarazo es producto del incesto.





EL ARQUETIPO

el demandante

POR S.R.

Es un hombre con hambre y con sed. Un hombre de voz pasiva que siempre tiene ganas de ser escuchado, acompañado, acariciado, felicitado, observado o mimado. Lo que no tiene, en cambio, es el menor escrúpulo en poner su necesidad en evidencia: se queja con total descaro de que *nadie* se dio cuenta de que anoche llegó demasiado cansado, que hoy comió poco o que hace unos días está resfriado. Reclama que se lo divierta, que se lo atienda y que se lo tenga en cuenta hasta para las cosas que a él le importan un comino ("¿Por qué cambiaste de marca de mayonesa?", "¿Te parece, poner cortinas azules en el cuarto de servicio?", "Amor, ¿Coto no es más barato que Disco?").

Su manera de demandar varía según el superyó de turno, pero en general los demandantes de alma tienen un superyó bajito y desdentado que apenas si manda de vez en cuando alguna sugerencia que él desoye. La desoye porque está demasiado ocupado gritando que le alcancen la toalla que olvidó llevar al baño antes de meterse en la ducha, o porque está llamando por teléfono para que vengan ya mismo a hacerle un poco de compañía, o porque está pidiendo que le cambien la yerba al mate, o porque está insinuando que no es lo mismo salir a correr solo, él solo, pobrecito, que con alguien al lado, transpirándole cerca.

El demandante demanda de todo y a todos los que ama, quiere o le caen simpáticos, en ese orden. Parece un monstruo por lo endógeno, lo centrífugo y lo disléxico de su constante actitud jesuítica de "vengan a mí, vengan a mí", pero en el fondo es un niño cuya madre alguna vez se salteó una mamadera. El se quedó en la cuna berreando y calculando que esa figura de mujer, tierna y acolchada contra la que a él le gustaba dormirse, se había diluido en los baldes sin fondo de la nada. Pero aquel día primigenio gritó tanto, tanto, tanto, que sus alaridos atrajeron a mami rápidamente hacia su cuchi cuchi, y lo premió con una mamadera doble y acaso, sólo acaso, con un poco de teta.

Desde entonces el demandante convive con el fantasma de ese horripilante recuerdo que ya olvidó. Lo que no olvidó fue la lección de pedir y pedir y pedir, de no tener vergüenza de pedir, de pedir en voz alta y en voz baja, de pedir en diferentes idiomas y en diferentes casas, de pedir cosas que le son urgentes y cosas que le son agradables, de pedir por las dudas, de pedir lo que devuelve y pedir lo que se apropia, de pedir siempre un poco más de lo debido, porque cree que alguien –el mundo en general– está en deuda con él.

Si una tiene un fuerte instinto maternal, con el demandante hay festichola asegurada. Si una tiene complejo de inservible, con el demandante hay oportunidad de revertirlo. Si una tiene la energía de una leona que ve peligrar a sus cachorros, el celo de una maestra jardinera debutante, el entusiasmo de una enamorada que quemó las naves o la ilusión de ser beatificada, el demandante es un tipo de hombre interesante. Pero si son chicas normales, solamente háganse amigas.